

FALANGISMO Y DICTADURA. UNA REVISIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL FASCISMO ESPAÑOL

JULIÁN SANZ HOYA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Recientemente se han cumplido los aniversarios de dos acontecimientos decisivos en la historia del fascismo español, de las dos fechas extremas entre las cuales se enmarca la trayectoria de la Falange franquista: la creación de FET-JONS, mediante el decreto de unificación de 19 de abril de 1937, y la disolución del Movimiento Nacional, sancionada por un escueto decreto de 1 de abril de 1977¹. Precisamente, el objetivo de las páginas que siguen es trazar una visión reflexiva en relación con el estado de la cuestión de los estudios sobre el falangismo durante la dictadura franquista, atendiendo a los debates e interpretaciones existentes, a las aportaciones más novedosas, así como a los problemas, retos y limitaciones que afronta la historiografía sobre el tema. Este objeto de estudio plantea algunos problemas en su delimitación, toda vez que al hablar del falangismo, del fascismo español, estamos aludiendo a varias cosas. En primer lugar, a una corriente política e ideológica, que es posible caracterizar como una *cultura política* y para cuya consideración necesariamente ha de atenderse a sus orígenes culturales, ideológicos y políticos, en especial a su configuración en los años treinta. En segundo término, a una organización, *FET-JONS*, luego el Movimiento Nacional, el vasto aparato de partido único de la dictadura, que contaba asimismo con una prolija red de organismos menores e instituciones más o menos anexas, algunas de la relevancia y el volumen que alcanzaron la Organización Sindical Española, la Cadena de Prensa del Movimiento, la Sección Femenina o el Frente de Juventudes (luego OJE). Y tercero, en tanto que partido único y una de las culturas políticas en las que se basó la legitimación y la conformación de la dictadura, el análisis del falangismo es inseparable del estudio del Estado y de la dictadura franquista en su conjunto, muy en particular en aquellos ámbitos más impregnados de azul: los discursos nacionalistas del régimen, la

¹ Este trabajo forma parte de los proyectos HAR2011-27392, financiado por el Ministerio de Economía, y HAR2009-07487, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradezco los comentarios de Ismael Saz Campos.

gestión de las instituciones, la provisión de personal político, la violencia y el control social, la búsqueda de apoyo popular o las políticas sociales.

Existen, al menos, otros dos marcos en los cuales debe insertarse el estudio sobre el falangismo. Uno es el de los fascismos, que hace por tanto necesario recurrir a la mirada comparativa, a las aportaciones de la historiografía internacional sobre los diversos fascismos europeos, el *fascismo genérico* y la crisis de entreguerras. Un aspecto al que dedicaremos especial atención, por entender que la profunda renovación operada en las últimas décadas constituye una referencia inexcusable para nuestro objeto de estudio y, de hecho, a ella se vinculan muchas de las aportaciones recientes de mayor interés. Quedaría, en todo caso, extender esa visión comparada a la época posterior a 1945, un terreno que apenas se ha transitado todavía. El otro gran marco, al que no podemos prestar aquí una atención específica, es el de la evolución del nacionalismo español y de los procesos de nacionalización en España, lo cual implicaría no solo atender a la significación del ultranacionalismo falangista, sino también a sus efectos en la evolución general del nacionalismo español y en la nacionalización de los españoles durante la dictadura².

LA RENOVACIÓN INTERNACIONAL: EL ENFOQUE CULTURAL Y LA CENTRALIDAD DEL SUJETO FASCISTA

A lo largo de las últimas décadas, la historiografía internacional sobre el fascismo ha experimentado una profunda y continuada renovación, permitiendo un avance sustancial de la investigación, un notable enriquecimiento de las herramientas conceptuales y metodológicas, y una clara revalorización del fascismo en tanto que sujeto de estudio. La bibliografía sobre el tema cuenta ya con una extensa historia, iniciada por los contemporáneos del fenómeno fascista, que trataron de explicarlo fuese en función de los problemas asociados a la sociedad de masas, de la peculiar trayectoria histórica de los países afectados, o de la lógica de los intereses de clase³. Prescindiendo de entrar en detalle, de manera esquemática podría decirse que a partir de estos análisis iniciales se derivaron los tres paradigmas interpretativos dominantes durante las décadas de posguerra.

En primer lugar, la teoría del totalitarismo, que partía de la idea de unas masas alienadas y atomizadas, que resultaban atraídas y vehiculadas por unos movi-

² Una visión global sobre la cuestión de la nacionalización en SAZ, I. y ARCHILÉS, F. (eds.): *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012.

³ Para las interpretaciones iniciales: DE FELICE, R.: *Le interpretazioni del fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2005 (1969). Útiles visiones globales en GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «Los apoyos sociales de los movimientos y regímenes fascistas en la Europa de entreguerras: 75 años de debate científico», *Hispania*, 207 (2001), pp. 17-68; SAZ CAMPOS, I.: «Repensar el fascismo», en ÍD.: *Fascismo y franquismo*, Valencia, PUV, 2004, pp. 91-122.

mientos totalitarios que les proveían de identidad y formas de integración. Los teóricos de esta escuela se aplicaron en construir un modelo de totalitarismo centrado en definir las características formales de los regímenes totalitarios, obviando las insalvables diferencias que separaban a los dos principales referentes, la URSS de Stalin y el Tercer Reich —algo que resultaba muy útil para los combates ideológicos de la guerra fría—⁴. El resultado fue que, en general, tendieron a contemplar al fascismo como un sistema de poder explicado mediante un modelo ahistórico, prescindiendo de sus concretos contenidos ideológicos, programáticos o sociales, al tiempo que sin contar con una sólida base empírica.

También alcanzaron un notable predicamento los estudios orientados a explicar el fascismo en relación con el grado de modernización. Más exactamente, con la defectuosa modernización o la falta de modernidad en las estructuras sociales y políticas de determinados países, que habrían carecido de una auténtica revolución burguesa y habrían quedado dominados por unas élites impregnadas de valores preindustriales. De esta manera, la llegada al poder del fascismo se entendía en clave de continuidad, con las peculiaridades de la vía alemana a la modernidad (*Sonderweg*) guiada por la «alianza del hierro y el centeno», o en general con una vía reaccionaria hacia la modernización en la que se atribuía especial peso al papel de la clase terrateniente⁵. Se convertía así en herencia de un pasado poco moderno, en una herramienta hacia la *modernización sin modernidad* y en un fenómeno del que se subrayaban sus elementos reaccionarios y arcaizantes. Una perspectiva que, además de convertir al fascismo en simple subproducto determinado por la evolución histórica de los países afectados, se mostró refutada conforme las investigaciones demostraron hasta qué punto resultaban incorrectas las tesis del *Sonderweg* y señalaron, en cambio, la estrecha relación entre el fascismo y los problemas de una sociedad capitalista moderna⁶.

⁴ La explicación más sugerente y atenta a los orígenes fue ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo*, 3. *Totalitarismo*, Madrid, Alianza, 1987 (1951); mientras se centraban en el modelo de totalitarismo FRIEDRICH, C. J. y BRZEZINSKI, Z.: *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*. Cambridge, Harvard University Press, 1956; y LINZ, J. J.: «Totalitarian and Authoritarian Regimes», en POLSBY, N. y GREENSTEIN, F.: *Handbook of Political Science*, v. III, Reading, Addison-Wesley Press, 1975, pp. 175-411. Para evolución del concepto TRAVERSO, E.: *El totalitarismo. Història d'un debat*, Valencia, PUV, 2002.

⁵ Un análisis de esta tendencia en GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «Los apoyos sociales...», art. cit., pp. 38-45. Como ejemplos notables MOORE JR. B.: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Península, 1976 (1966); para el caso alemán, DAHRENDORF, R.: *Gesellschaft und Demokratie in Deutschland*, Munich, R. Piper & Co. Verlag, 1965; para el caso italiano, donde la formulación gramsciana de la *rivoluzione mancata* tuvo un notable influjo en la historiografía marxista, TRANFAGLIA, N. (ed.): *L'Italia unita nella storiografia del secondo dopoguerra*, Milán, Feltrinelli, 1980.

⁶ BLACKBOURN, D. y ELEY, G.: *The Peculiarities of German History. Bourgeois Society and Politics in Nineteenth-Century Germany*, Oxford, Oxford University Press, 1984; ELEY, G.: «What Produces Fascism: Pre-Industrial Traditions or a Crisis of the Capitalist State?», en ÍD.: *From Unification to Fascism*, Londres, Allen & Unwin, 1986, pp. 254-282. Para la evolución de la historiografía alemana resulta muy sugerente su visión en ELEY, G.: *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, PUV,

Esta última cuestión sí había sido atendida desde un principio por la producción marxista, que entiende el fascismo sobre todo en tanto que instrumento útil a los intereses socioeconómicos de la burguesía. A partir de esta premisa, la tradición marxista mantuvo desde un inicio notables matices, desde la ortodoxia reduccionista resumida por la definición de Dimitrov —«dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más imperialistas del capital financiero»— a las interpretaciones más complejas procedentes de Gramsci, Togliatti, Bauer, Thalheimer o Trotski, que incidían en la relevancia del componente pequeñoburgués, en el apoyo de masas conquistado, en la complejidad de las relaciones entre clases en el seno del fascismo o en la interpretación en tanto que «bonapartismo»⁷. La visión marxista tuvo un notable resurgir en los años setenta, con los análisis teóricos de Poulantzas y Kühnl, pero sobre todo con la agenda investigadora de historiadores como el británico Mason o los representantes de la escuela marxista italiana⁸. Estos autores tendieron a hacer un análisis más complejo del funcionamiento de las relaciones entre las clases sociales y, sobre todo, incidieron en la relativa autonomía del movimiento y del régimen fascista, que tenía sus propios fines independientes —lo que Mason definió como «la primacía de la política» en el fascismo—⁹. Los análisis marxistas tuvieron como principal virtud el poner de manifiesto la importancia crucial del contexto de lucha de clases, de la oposición fascista al movimiento obrero, así como la relevancia del apoyo concedido por la burguesía y los centros de poder establecidos para hacer posible el acceso de los fascistas al poder. Con todo, pudieron comprobar que la interpretación basada en los intereses de clase resultaba insuficiente para explicar por sí sola la dinámica del fascismo, tanto en su capacidad de atracción social como en la evidencia de que los fascistas contaban con fines últimos propios y específicos, inaprehensibles sin atender a sus propios mitos y elaboraciones ideológicas.

De estos problemas se deriva la evidente crisis que ha llevado al abandono de las teorías tradicionales. Pues éstas, sin dejar de aportar valiosos elementos de análisis, han mostrado claras insuficiencias como claves interpretativas capaces de explicar la complejidad del poliédrico fenómeno fascista, adoleciendo de una monocausalidad que terminaba por convertir al fascismo en un epifenómeno dependiente

2008, pp. 113-146 y 162-176. Para la renovada visión italiana BANTI, A. M.: *Il Risorgimento italiano*, Roma-Bari, Laterza, 2004.

⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «Los apoyos sociales...», art. cit., pp. 26-38; POULANTZAS, N.: *Fascismo y dictadura: La III Internacional frente al fascismo*, Madrid, Siglo XXI, 1979; TOGLIATTI, P.: *Lezioni sul fascismo*, Roma, Ed. Riuniti, 1970; BAUER, O. et al.: *Fascismo y capitalismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1976.

⁸ POULANTZAS, N.: *Fascismo y dictadura*, op. cit.; KÜHNEL, R.: *Liberalismo y fascismo, dos formas de dominio burgués*, Barcelona, Fontanella, 1978; MASON, T.: *La política social del Terzo Reich*, Roma-Bari, Laterza, 1980, y *Nazism, Fascism, and the Working Class*, ed. J. Caplan, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; QUAZZA, G. (ed.), *Fascismo e società italiana*, Torino, Einaudi, 1973; TRANFAGLIA, N. (ed.), *Fascismo e capitalismo*, Milán, Feltrinelli, 1976.

⁹ MASON, T.: «The Primacy of Politics», en *Nazism, Fascism...*, op. cit., pp. 53-76 (1966).

de variables externas, fuesen la atomización de la sociedad de masas, el grado o la forma de modernización de un país, o los intereses de la clase dominante. En última instancia, no son capaces de explicar los motivos que llevan a la movilización fascista, pues dejan como variables menores, derivadas, aspectos que se han revelado cruciales y sustantivos en el fenómeno fascista, como son la ideología, los modos de acción política, la capacidad para poner en marcha movimientos de masas y, por tanto, las causas que llevaban a tantos individuos a sumarse a las filas del fascismo¹⁰. Esta crisis de los grandes paradigmas ha sido resultado —y a la vez ha funcionado como causa retroalimentadora— de una notable renovación de los estudios en las últimas décadas, muy plural en los centros de atención y enfoques. Pero que ha tenido como característica principal colocar en el centro de atención el sujeto y la ideología fascista, en marcado contraste con el desprecio anterior del discurso y ritual fascistas como simple pantalla demagógica.

En 1963 Nolte publicó *El fascismo en su época*, que puede considerarse el primer gran intento por construir un modelo de fascismo genérico a partir del análisis de la ideología fascista —no sin notables problemas, como señalaron sus críticos—. A lo largo de los sesenta y los setenta siguieron una serie de estudios y compilaciones de Weber, Mosse, Wolf, De Felice, Bracher, Laqueur, Sternhell, Gentile y Payne, que supusieron un notable salto adelante en el conocimiento de los fascismos, prestando una mayor atención a los orígenes y la configuración de su ideología, a la importancia de la cultura y los símbolos en el fenómeno fascista, o a la historización detallada de la conquista y la estructuración del poder, bien a través del estudio diferenciado del caso alemán y del italiano, bien mediante la caracterización de un fascismo genérico¹¹. Al enfatizar la importancia del culto al líder carismático, de los mitos, los símbolos y la escenografía política, así como del uso de los medios de comunicación y las organizaciones de masas, como medios para atraer a amplios sectores sociales y hacerlos partícipes de la pertenencia colectiva a la nación, estos trabajos plantearon la cuestión del apoyo popular a los movimientos y regímenes fascistas. Así, la tesis *defeliciana* sobre el «consenso»

¹⁰ SAZ, I.: «Repensar el fascismo», *op. cit.*

¹¹ NOLTE, E.: *El fascismo en su época*, Barcelona, Eds. 62, 1967 (1963) y *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Barcelona, Península, 1971 (1966); WEBER, E.: *Varieties of Fascism. Doctrines of Revolution in the Twentieth Century*, Princeton, Van Nostrand, 1964; MOSSE, G.: *The Crisis of German Ideology. Intellectual Origins of the Third Reich*, Nueva York, Grosset & Dunlap, 1964, y *The Nationalization of the Masses*, Nueva York, Cornell University Press, 1975; WOLF (ed.), S. J.: *The Nature of Fascism*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1968 e ÍD. (ed.): *Fascism in Europe*, Londres, Methuen, 1968; DE FELICE, R.: *Mussolini*, 8 vols., Turín, Einaudi, 1965-1997, e *Intervista sul fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 1975; BRACHER, K. D.: *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*, Madrid, Alianza, 1973, 2 vols.; STERNHELL, Z.: *La droite révolutionnaire, 1885-1914. Les origines françaises du fascisme*, París, Seuil, 1978; GENTILE, E.: *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*, Roma-Bari, Laterza, 1975; LAQUEUR, W. (ed): *Fascism: a Reader's Guide*, Berkeley, University of California Press, 1976; PAYNE, S.: *Fascism. Comparison and Definition*, Madison, University of Wisconsin, 1980.

que habría alcanzado el régimen de Mussolini en sus años centrales, generó una fuerte controversia en Italia¹².

Estas aportaciones y los debates generados sirvieron para enriquecer y hacer más compleja la explicación, impulsando nuevas agendas investigadoras. Una de las vías renovadoras más fértiles fue la que —desde el análisis sociológico o la historia social— se centró en el estudio de las bases sociales de los movimientos y los regímenes fascistas, así como de las relaciones entre régimen y sociedad, alcanzando notables avances entre finales de los setenta y la década siguiente. Cabe destacar el esfuerzo representado por *Who were the fascists?*, una magna obra colectiva que incluía textos sobre numerosos movimientos fascistas y ultras en la Europa de entreguerras¹³. El mayor número de estudios de estos años correspondió al esfuerzo por aclarar quiénes habían sido los militantes y votantes del nazismo, permitiendo comprobar la amplitud de las bases sociales del NSDAP, una fuerza interclasista, un *Volkspartei* con amplio apoyo de las clases medias y altas, así como entre los granjeros y campesinos, pero que había conseguido también significativos apoyos entre sectores de la clase obrera (sobre todo, parados y trabajadores de pequeñas empresas o de zonas de débil sindicación)¹⁴. Ciertamente, el desarrollo de este tipo de estudios fue mucho menor en el caso italiano —como en otros casos europeos— aunque sí permitió mostrar la relativa incidencia del fascismo entre la pequeña burguesía y el campesinado¹⁵.

Desde luego, el apoyo de masas obtenido por el nazismo, sobre todo, y por el fascismo italiano, en menor medida, estaba lejos de implicar un consenso unánime, al menos por dos razones: la existencia de estratos sociales resistentes a la penetración ideológica del fascismo y la complejidad de las actitudes sociales ante las dictaduras. Por un lado, como señalaron Passerini para el caso italiano y Mason

¹² Sobre la cuestión del «consenso» en Italia vid. DE FELICE, R.: *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974; CANNISTRARO, P.: *La fabbrica del consenso. Fascismo e mass media*, Roma-Bari, Laterza, 1974; DE GRAZIA, V.: *Consenso e cultura di massa nell'Italia fascista. L'OND*, Bari-Roma, Laterza, 1981; CASALI, L.: «E se fosse dissenso di massa? Elementi per un'analisi della 'conflittualità politica' durante il fascismo», *Italia contemporanea*, 144 (1988), pp. 101-116; CHIODO, M. G. (ed.): *Geografia e forme del dissenso sociale in Italia durante il fascismo (1928-1934)*, Cosenza, Pellegrini, 1990.

¹³ LARSEN, S. U., HAGTVET, B., MYKLEBUST, J. P. (eds.): *Who Were The Fascists? Social Roots of European Fascism*, Bergen-Oslo-Tromsø, Universitetsforlaget, 1980. Vid. también MÜHLBERGER, D. (ed.): *The Social Basis of European Fascist Movements*, Londres, Croom Helm, 1987.

¹⁴ HAMILTON, R. F.: *Who voted for Hitler?* Princeton, Princeton U. Press, 1982; KATER, M.: *The Nazi Party. A Social Profile of Members and Leaders, 1919-1945*, Oxford, Blackwell, 1983; CHILDERS, T.: *The Nazi Voter. The Social Foundations of Fascism in Germany, 1919-1933*, Chapel Hill, North Carolina Press, 1983; MÜHLBERGER, D.: *Hitler's Followers. Studies in the Sociology of the Nazi Movement*, Londres-Nueva York, Routledge, 1991.

¹⁵ PETERSEN, J.: «Elettorato e base sociale del fascismo italiano negli anni venti», *Studi storici*, 3 (1975), pp. 627-669; BERNABELI, M.: «Le basi di massa del fascismo agrario», *Storia Contemporanea*, 6/1 (1975), pp. 123-153; REVELLI, M.: «Italy», en MÜHLBERGER, D. (ed.): *The Social Basis...*, *op. cit.*, pp. 1-39; SALVATI, M.: *Il regime e gli impiegati. La nazionalizzazione piccolo borghese nel ventennio fascista*, Roma-Bari, Laterza, 1992.

para el alemán, entre la clase obrera fue frecuente una actitud hostil hacia los regímenes respectivos¹⁶. Además, el análisis de la autora italiana —con un uso ejemplar de la historia oral— permitía acercarse a los matices de las actitudes sociales, una línea de historia social que también obtuvo resultados muy fértiles en Alemania, a través de la «historia de la vida cotidiana» (*Alltagsgeschichte*). Los trabajos de Broszat, Peukert, Lüdtke, Kershaw, Gellately y otros han permitido mostrar tanto las actitudes populares de resistencia y rechazo, como las de complicidad y apoyo, con frecuencia yuxtapuestas en zonas grises que escapaban de la simple dicotomía entre oposición y adhesión. Con todo, este tipo de estudios ha acabado por mostrar la amplia penetración social del nazismo y del *mito de Hitler*, el éxito de sus ofertas simbólicas de integración y la complicidad de buena parte de la sociedad alemana con las políticas nazis, incluidas aquellas más criminales¹⁷.

El incremento de las aportaciones y las nuevas perspectivas no facilitaron un avance de las grandes síntesis o del estudio sobre el *fascismo genérico*, que retrocedió en la década de 1980. Un factor decisivo fue que la renovación apuntada supuso antes que nada, como ha apuntado Szaz, «un proceso de demolición» de los grandes paradigmas antes apuntados, mostrando sus carencias, aunque sin sustituirlos por una nueva interpretación global¹⁸. A ello debe sumarse el particularismo, la tendencia a subrayar las diferencias sustanciales entre las experiencias alemana e italiana, resultando bien la inviabilidad de un fascismo genérico, o bien la separación entre nacionalsocialismo y fascismo. Por otra parte, los postulados revisionistas originaron encendidos debates en torno a la funcionalidad política existente en las tesis de De Felice, Nolte, Furet y la historiografía conservadora alemana, con su tendencia a *normalizar* el fascismo, mitigar el estigma del nazismo sobre la sociedad alemana —explicándolo esencialmente como una reacción defensiva ante el bolchevismo— y atacar la cultura del antifascismo, desatando la *Historikerstreit*¹⁹.

¹⁶ PASSERINI, L.: *Torino operaia e fascismo. Una storia orale*, Roma-Bari, Laterza, 1984; MASON, T.: *La politica sociale del Terzo Reich*, Roma-Bari, Laterza, 1980.

¹⁷ BROSZAT, M. (dir.): *Bayern in der NS-Zeit*, Múnich-Viena, Oldenburg, 1977-1983, 6 vols.; PEUKERT, D.: *Inside Nazi Germany. Conformity and Opposition in Everyday Life*, New Haven, Yale University Press, 1987; LÜDTKE, A.: «Où est passée la braise ardente? Expériences ouvrières et fascisme allemand», en ÍD.: *Histoire du quotidien*, París, Maison des sciences de l'homme, 1994, pp. 209-266; KERSHAW, I.: *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich: Bavaria 1933-1945*, Oxford, Oxford University Press 1983, y *The Hitler Myth. Image and Reality in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press 1987; GELATELY, R.: *The Gestapo and German Society. Enforcing Racial Policy 1933-1945*, Oxford, Clarendon Press, 1990, y *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2002. Una visión general de esta línea en LÜDTKE, A.: «De los héroes de la resistencia a los coautores. 'Alltagsgeschichte' en Alemania», *Ayer*, 19 (1995), pp. 49-69.

¹⁸ SAZ, I.: «Repensar el fascismo», *op. cit.*, p. 101.

¹⁹ Sobre la *querrela de los historiadores* ELEY, G.: «Nazism, Politics and the Image of the Past: Thoughts on the West German *Historikerstreit*, 1986-1987», *Past and Present*, 121 (1988), pp. 171-208. Para

La situación experimentó un giro a partir de los años noventa, dando paso a una nueva fase en que la continuación de las principales tendencias renovadoras, de signo tanto *culturalista* como *social*, ha sido paralela al resurgir de la comparación y del *fascismo genérico*. La historiografía centrada en la ideología fascista ha alcanzado su madurez, contribuyendo decisivamente a la definitiva fijación de la centralidad en el sujeto fascista y elaborando una reconstrucción refinada y convincente de la ideología, la cultura y la cosmovisión fascista. Particularmente influyente ha sido el modelo de Griffin, quien ha definido una ideología fascista nucleada por un ultranacionalismo populista fundado en un mito palingenésico, de resurrección de la nación postrada, capaz de movilizar a las masas para crear una «tercera vía» superadora de liberalismo y socialismo²⁰. Por su parte, Eatwell ha explicado el fascismo como síntesis radical de elementos procedentes de la izquierda y la derecha, subrayando su carácter «nacionalista holístico»²¹. Los influyentes estudios de Gentile sobre el fascismo italiano han incidido asimismo en la revalorización de su ideología, en sus componentes de *religión política* y pensamiento mítico, además de su carácter moderno, revolucionario y totalitario²². En este sentido, las aportaciones de Burrin y Gentile, entre otros, han contribuido a redefinir el concepto de totalitarismo, poniendo el acento en la inequívoca «voluntad totalitaria» del fascismo, en tanto que pretendía crear un hombre nuevo, una cultura nueva, un Estado nuevo, organizando y penetrando en todos los ámbitos sociales²³.

El enfoque comparativo se ha visto favorecido asimismo por el importante desarrollo y renovación de los estudios nacionales, que han contribuido a la reflexión global, en especial en los casos italiano y francés. En Italia, la tendencia reciente supone la superación de las tesis que incidían en la «continuidad» esencial del *ventennio* respecto del viejo orden liberal y en la debilidad real del PNF, frente a lo cual se plantea la función desempeñada por el partido como centro de poder esencial en la articulación del régimen, en la organización del consenso y en el impulso del proceso de aceleración totalitaria desarrollado en los años treinta²⁴. En Francia, tras el polémico impacto de las tesis de Sternhell sobre el

las posiciones de Nolte en los ochenta NOLTE, E.: *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*, México D. F., FCE, 1994.

²⁰ GRIFFIN, R.: *The Nature of Fascism*, Londres, Routledge, 1993.

²¹ EATWELL, R.: *Fascism: A History*, Londres, Vintage, 1996.

²² GENTILE, E.: *Il culto del Littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma-Bari, Laterza, 1993, *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Roma, Carocci, 1995 y *El Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004.

²³ BURRIN, P.: «Politique et société: les structures du pouvoir dans l'Italie fasciste et l'Allemagne nazie», *Annales*, 3 (1988), pp. 615-637; GENTILE, E.: *El Fascismo*, *op. cit.*, en especial pp. 247-274.

²⁴ Las tesis «continuistas» en DE FELICE, R.: *Mussolini il fascista. L'organizzazione dello Stato fascista 1925-1929*, y *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1968 y 1974; AQUARONE, A.: *L'organizzazione dello stato totalitario*, Turín, Einaudi, 1975; LYTTTELTON, A.: *La conquista del*

protagonismo galo en el nacimiento de la ideología fascista, los estudios de Burrin o Paxton han puesto de manifiesto la relevancia de los fascismos autóctonos y la fuerza del «campo magnético» del fascismo, que ayudan a explicar el colaboracionismo con los alemanes y el relevante apoyo popular a Vichy, en las fronteras entre el nacionalismo reaccionario o «tradicional» y el fascismo²⁵.

En suma, se ha producido tanto un relanzamiento del *fascismo genérico*, con buen número de propuestas²⁶, como una amplia aceptación de la centralidad de la ideología en el fenómeno fascista. Buena parte de la historiografía tiende a un acuerdo en considerar al fascismo como una ideología y una cultura política fundada en la idea de revolución nacional, en la obsesión por la regeneración o renacimiento de una patria en decadencia, que, a las antinomias ya conocidas (antimarxismo, antidemocratismo, antiliberalismo, anticonservadurismo), añade el proyecto de forjar una comunidad nacional unida, entusiasta, jerarquizada y conquistadora, con un modelo económico-social de «tercera vía» y una forma político-estatal de partido único con una voluntad totalitaria de transformación y control social. Esto ha llevado a Griffin a plantear la existencia de un «nuevo consenso» historiográfico que estaría nucleado por las tesis *culturalistas*, una opinión muy optimista vista la persistencia de desacuerdos relevantes, la tendencia de cada autor a plantear una definición propia, o la menor receptividad al *fascismo genérico* fuera del contexto anglosajón²⁷. Sobre todo en la historiografía alemana, que sigue una agenda propia sobre el nacionalsocialismo, menos comparativa, con mayor énfasis en la centralidad de la cuestión racial y en las relaciones entre el Estado nazi y la sociedad, desde un enfoque más social. Entre los estudios comparados también encontramos visiones muy divergentes a las del *culturalismo*, como la de Mann, quien señala como conceptos básicos de su caracterización el paramilitarismo, la limpieza étnica, la trascendencia y el «nación-estatismo», si

potere. Il fascismo dal 1919 al 1929, Bari, Laterza, 1974. Ejemplos notables de la visión renovada en GENTILE, E.: *La via italiana al totalitarismo*, op. cit.; PALLA, M. (ed.): *Lo Stato fascista*, Milán, La Nuova Italia, 2001; LUPO, S.: *Il fascismo. La politica in un regime totalitario*, Roma, Donzelli, 2000; DI NUCCI, L.: *Lo Stato-partito del fascismo. Genesi, evoluzione e crisi*, Bolonia, Il Mulino, 2009.

²⁵ STERNHELL, Z.: *La droite revolutionnaire*, op. cit.; *Ni droite ni gauche. L'ideologie fasciste en France*, París, Seuil, 1983; BURRIN, P.: *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery, 1933-1945*, París, Seuil, 1986 y *La France à l'heure allemande 1940-1944*, París, Seuil, 1995; PAXTON, R.: *Vichy France, Old Guard and New Order, 1940-1944*, Nueva York, Knopf, 1972 y *French Peasant Fascism: Henry Dorgeres' Greenshirts and the Crises of French Agriculture, 1929-1939*, Oxford, Oxford University Press, 1997.

²⁶ Además de los citados GRIFFIN, R.: *The Nature of Fascism*, o EATWELL, R.: *Fascism: A History*, siguieron PAYNE, S.: *A History of Fascism 1914-1945*, Londres, UCL Press, 1997; GRIFFIN, R.: *International Fascism: Theories, Causes and the New Consensus*, Londres, Arnold, 1998 y *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Hitler y Mussolini*, Madrid, Akal, 2010; KALLIS, A.: *Fascist Ideology*, Londres, Routledge, 2000; BURRIN, P.: *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, París, Seuil, 2000; CAMPI, A. (ed.): *Che cos'è il fascismo. Interpretazioni e prospettive di ricerca*, Roma, Ideazione Ed., 2003.

²⁷ GRIFFIN, R.: *International Fascism*, op. cit.; algunos de los desacuerdos en KALLIS, A.: «El concepto de fascismo en la historia anglófona comparada», en ANTÓN MELLÓN, J. (ed.): *El fascismo clásico...*, op. cit., pp. 48-51.

bien el mayor interés de su investigación radica en el estudio de los entornos sociales que dieron soporte a los fascismos²⁸. Otro punto de vista aporta el modelo de Paxton, un análisis dinámico del auge y la evolución del fascismo de entreguerras a través de diversas fases, preocupado sobre todo por las condiciones que permitieron su surgimiento, la llegada al poder, así como los equilibrios políticos y sociales sobre los que operaban los regímenes fascistas²⁹. Una mirada que pone el foco más en las fuerzas sociales operantes y en la práctica de los fascismos en el poder, lo cual conecta bien con una tradición de estudios empíricos que en cada país se ocupan del estudio de los regímenes fascistas o para-fascistas.

En este sentido, merece la pena insistir en la necesidad de estudiar la interacción entre los fascistas y el conjunto de fuerzas e intereses que conformaron el *compromiso autoritario*, clave fuera en la conquista del poder por el fascismo, fuera en la integración de los fascistas en amplias *coaliciones reaccionarias* en otras dictaduras de entreguerras. Estos aliados (nacionalistas reaccionarios, católicos antiliberales, *fiancheggiatori* exliberales) han quedado con frecuencia eclipsados por el fenómeno fascista y no han sido objeto de una atención, una conceptualización o un recurso a la comparación suficiente³⁰. Todo ello resulta crucial, dada la relevancia de estos aliados a la hora de permitir o favorecer el acceso al poder de los fascistas, así como su peso mayor o menor en la configuración de las nuevas dictaduras y sus dinámicas internas, sin olvidar la importancia alcanzada por la compleja dinámica de *fascistización* que afectó a parte relevante de la derecha europea y que alcanzó su cénit en el *Nuevo Orden Europeo*. Pero también es fundamental para atender a los intereses sociales y económicos que rodearon e hicieron posible el fenómeno fascista, cuyo crecimiento, acceso al poder y desempeño del mismo se vio mediado por pactos y relaciones con una serie de ámbitos institucionales (ejército, fuerzas de orden público), políticos (partidos de derecha) y sociales (burguesía industrial, financiera o agraria). Al fin y al cabo, dentro de la ideología fascista, la enemiga al movimiento obrero y a la democracia no solo fue un rasgo esencial, sino que resulta indispensable para explicar sus alianzas³¹, los apoyos alcanzados como valladar contrarrevolucionaria-

²⁸ MANN, M.: *Fascistas*, Valencia, PUV, 2006.

²⁹ PAXTON, R.: *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.

³⁰ Como bien ha señalado recientemente SAZ, I.: «¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas», en ANTÓN MELLÓN, J. (coord.): *El fascismo clásico...*, op. cit., pp. 155-190. Vid. también BLINKHORN, M. (ed.): *Fascists and Conservatives. The Radical Right and The Establishment in the Twentieth Century Europe*, Londres, Unwin Hyman, 1990, e ÍD.: *Fascism and the Right in Europe, 1919-1945*, Londres, Longman, 2000.

³¹ Un influyente análisis comparativo en LUEBBERT, G.: *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1997.

rio, la violencia contra sus enemigos y, en suma, la llegada al poder, cuya traducción inmediata fue la destrucción de la democracia y de las fuerzas de izquierda.

DE LA FALANGE AL MOVIMIENTO. LA EVOLUCIÓN GENERAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL FALANGISMO

La larga perduración de la dictadura franquista fue la principal causa de la tardanza en contar con algún estudio riguroso sobre el fascismo español. Durante mucho tiempo, las casi únicas referencias bibliográficas fueron las procedentes de la publicística del régimen, un conjunto de obras escritas por falangistas que se centraron en la época fundacional de Falange, alcanzando como máximo a la guerra. La falta de libertades explica que las primeras aproximaciones científicas se publicasen en el extranjero, de la mano de autores foráneos o asentados en el exterior, siendo la más destacable la tesis del estadounidense Stanley Payne *Falange. A History of Spanish Fascism*, publicada en 1961 y traducida en Ruedo Ibérico cuatro años después, en rigor el primer estudio del tema³². Payne, con interesantes testimonios orales pero escaso material de archivo, ofrecía una historia política clásica de la evolución del falangismo desde sus orígenes hasta los primeros años de la dictadura, subrayando el contenido nacionalista, antiliberal y fascista del movimiento. Siguieron en los años siguientes algunos estudios menores, la versión falangista de García Venero, así como la réplica de Southworth³³. En 1970 se publicó el influyente artículo de Linz sobre FET-JONS, dentro de su esquema teórico que convertía a España en ejemplo de «régimen autoritario», ni totalitario ni fascista, presentando un «partido autoritario», poco ideologizado, heterogéneo, débil y afectado de una progresiva burocratización y pérdida de influencia³⁴.

La muerte del dictador y el comienzo de la transición permitió la aparición de toda una serie de monografías y ensayos, así como de los primeros debates sobre el fascismo español. Entre ellos sobresalió el *debate sobre la naturaleza del franquismo*, originado por las réplicas a las tesis de Linz, que encuadraba a la dictadura como un «régimen autoritario de pluralismo limitado». Para sus críticos esta definición, además de su utilidad política para la dictadura, obviaba sus compo-

³² PAYNE, S.: *Falange. A History of Spanish Fascism*, Stanford, Stanford University Press, 1961 (*Falange. Historia del fascismo español*, París, Ruedo Ibérico, 1965).

³³ GARCÍA VENERO, M.: *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, París, Ruedo Ibérico, 1967, e ÍD.: *Historia de la Unificación*, Madrid, Agesa, 1970; SOUTHWORTH, H. R.: *Antifalange. Estudio crítico de «Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla», de Maximiano García Venero*, París, Ruedo Ibérico, 1967.

³⁴ LINZ, J. J.: «From Falange to *Movimiento*-Organization: The Spanish Single Party and the Franco's Regime, 1936-1968», en HUNTINGTON, S. P. Y MOORE, C. H. (comps.): *Authoritarian Politics in Modern Society. The Dynamics of Established One-Party Systems*, Nueva York, Basic Books, 1970, pp. 128-201.

neros de clase y minimizaba los fascistas, por lo que planteaban diversas alternativas conceptuales (un «fascismo frailuno» situado entre el bonapartismo y el fascismo, un régimen despótico reaccionario, o una dictadura fascista impuesta para asegurar los intereses de las clases dominantes). Se trató de una discusión con altas dosis de nominalismo y escasa base empírica, centrada en torno a la «definición» de la dictadura, pero que ha tenido una larga influencia al reproducirse el debate en los años ochenta y noventa, ya con mayor base investigadora. De manera esquemática, la cuestión ha enfrentado a los historiadores que, inspirados o no por Linz, han hablado de *dictadura autoritaria*, ante todo clerical y reaccionaria, además de personal y militar, y aquellos que la han definido como *dictadura fascista*, sobre todo por su origen en un proceso contrarrevolucionario que acabó violentamente con la democracia y con el movimiento obrero para asegurar el mantenimiento del «orden social tradicional»³⁵.

Por lo que se refiere específicamente al falangismo, los tres lustros posteriores a la muerte del dictador presenciaron la aparición de un conjunto de estudios notables, algunos convertidos en clásicos. Destacaron dos monografías procedentes de la ciencia política y de base marxista, la de Jiménez Campo sobre el período republicano y la de Chueca sobre FET-JONS en la etapa inicial del régimen. Ambas analizaban la ideología y la función sociopolítica desempeñada por el falangismo desde el punto de vista de los intereses de clase, en tanto que funcional para la defensa y la legitimación del modo de producción capitalista en un contexto de crisis de hegemonía. Pese a la atención prestada a las bases ideológicas, el enfoque utilizado tendía a entender el ideario falangista como un mero instrumento para el sostenimiento del orden social. Chueca se detenía también en la organización y las funciones desempeñadas por FET-JONS, señalando su conversión en «grupo político subordinado» y heterogéneo, su falta de hegemonía ideológica en el seno del bloque dominante —dada la fuerza del factor nacionalcatólico— y sus fracasos en la penetración social³⁶. Desde la historia política tradicional, la británica Ellwood ofreció el primer estudio que abarcaba toda la cronología falangista, centrandó su interés en la participación de los azules en la dictadura, aunque atendiendo también al falangismo disidente³⁷. Aparecieron asimismo los primeros análisis centrados en aspectos específicos: el sindicato

³⁵ El texto de Linz, publicado en inglés en 1964, apareció en español en LINZ, J. J.: «Una teoría del régimen autoritario. El caso de España», en FRAGA, M. *et al.*: *La España de los años setenta. III: El Estado y la política*, Madrid, Moneda y Crédito, 1974, pp. 1467-1531. El debate original, en *Papers*, n.º 8 (1978), revisiones de su evolución en MORADIELLOS, E.: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, pp. 209-225; y SANZ HOYA, J.: *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria. Instituciones, personal político y apoyos sociales*, Santander, Universidad de Cantabria, 2009, pp. 22-34.

³⁶ JIMÉNEZ CAMPO, J.: *El fascismo en la crisis de la II República española*, Madrid, CIS, 1979; CHUECA, R.: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, CIS, 1983.

³⁷ ELLWOOD, S.: *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984.

vertical, Sección Femenina, las élites políticas del régimen, el Frente de Juventudes, la implicación del fascismo italiano en España, las relaciones con el III Reich, así como algunos estudios de ámbito regional³⁸. También aparecieron notables obras generales sobre el régimen, como las de Payne y Tusell³⁹.

La década de 1990 supuso un momento de inflexión claro en la historiografía sobre el franquismo y el falangismo. Desde mediados de los noventa se produjo una clara expansión, visible en un acentuado incremento de la producción, una creciente pluralidad temática y una renovación de los enfoques, una dinámica que se ha sostenido hasta el presente. Entre los motivos para este auge pueden citarse la expansión del sistema universitario (traducida en un notable aumento de las tesis doctorales), el interés por etapas más recientes y menos estudiadas (pasando de la República y la guerra hacia el *primer franquismo*), la mejor accesibilidad de los archivos y el incremento de los congresos, destacando la celebración regular de los encuentros de investigadores del franquismo⁴⁰.

Durante estos años aparecieron asimismo nuevas obras generales de referencia. En 1997 Payne publicó su renovada historia del fascismo español, que abarcaba desde los antecedentes y FE-JONS hasta el final del Movimiento (si bien con mucha menor atención al período posterior a 1945), en un extenso volumen que constituye el estudio general más completo. El norteamericano incidía de nuevo en encuadrar el falangismo tanto en la evolución del nacionalismo español como en el marco comparado de los fascismos, subrayando el carácter fascista de FE/FET-JONS y la notable impregnación que dio a la dictadura, en especial hasta 1945. Al tiempo, señalaba también la subordinación del partido único a Franco y la de-

³⁸ APARICIO, M. Á.: *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista*, Barcelona, Eunibar, 1980; GALLEGO MÉNDEZ, M.ª T.: *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983; SÁNCHEZ LÓPEZ, R.: *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange, 1934-1977*, Murcia, Universidad, 1990; JEREZ MIR, M.: *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid, CIS, 1982; VIVER PI-SUNYER, C.: *El personal político de Franco (1936-1945)*, Barcelona, Vicens Vives, 1978; SAEZ MARÍN, J.: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988; SAZ CAMPOS, I.: *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1986; RUHL, K.-J.: *Franco, Falange y III Reich. España en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1986.

³⁹ PAYNE, S.: *El régimen de Franco 1936-1975*, Madrid, Alianza, 1987, ofrece una historia de la dictadura, mientras TUSELL, J.: *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza, 1988, se ocupa sobre todo de la conceptualización del franquismo, comparándolo con las dictaduras de Mussolini y Salazar. Ambos autores estaban influenciados por las tesis de Linz, al igual que FUSI, J. P.: *Franco, autoritarismo y poder personal*, Madrid, El País, 1985.

⁴⁰ Iniciada en 1992, alcanza ya siete ediciones organizadas en colaboración entre las entidades de la Red de Archivos Históricos de CC.OO. y las universidades de Barcelona (1992), Alicante (1995), Sevilla (1998), Valencia (1999), Albacete (2003), Zaragoza (2006) y Santiago (2009), sirviendo como gran foro de encuentro y debate de los especialistas y los jóvenes investigadores, aparte de producir las correspondientes actas. Otras publicaciones de congresos relevantes fueron la del encuentro pionero de Valencia en FONTANA, J. (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986; TUSELL, J. et al. (eds.): *El régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1993; y *El Franquismo: el régimen y la oposición*, Guadalajara, Anabad, 2000, 2 vols.

rota —crucial la pugna de 1941— en su esfuerzo por hacerse con todo el poder, que daría lugar al comienzo de una larga «desfascistización» en varias fases, haciendo del Movimiento un «partido único posfascista»⁴¹. Poco después, Thomàs abordó en dos monografías fundamentales la historia del falangismo hasta la unificación de 1937, y la conformación y evolución de FET-JONS hasta 1945. Cabe destacar en especial su cuidadosa reconstrucción e interpretación de las coyunturas cruciales en la evolución del falangismo (la unificación, la crisis de 1941 y otras tensiones internas), su atención a las secciones del partido y su análisis de la significación del proyecto fascista en el régimen⁴². Y Rodríguez Jiménez nos ofreció una nueva historia global del falangismo (aunque centrada casi exclusivamente en los años treinta y cuarenta), muy documentada y de especial interés en temas como la relación con Alemania o el funcionamiento de los servicios de FET⁴³. Por su parte, Saz Campos ha analizado, en dos obras de notable calado interpretativo, algunas de las cuestiones claves en relación con la significación del fascismo español, con los proyectos nacionalistas en los cuales se basó el régimen franquista (el falangista y el nacionalcatólico), así como con las pugnas entre éstos⁴⁴.

Disponemos asimismo de buen número de obras que abordan el tema a partir de distintos objetos y enfoques, desde la pluralidad temática de los recogidos en *Fascismo en España*⁴⁵, al papel desempeñado por FET-JONS, la Secretaría General del Movimiento y los falangistas durante la dictadura (Morente, Thomàs, Cazorla, Ruiz Carnicer, González Madrid, Peñalba, Argaya)⁴⁶ y a la relación entre el falangismo y las otras tendencias integradas en el régimen (Lazo, Sánchez Re-

⁴¹ PAYNE, S.: *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta, 1997.

⁴² THOMÀS, J. M.: *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza&Janés, 1999, y *La Falange de Franco. Fascismo y fascitización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza&Janés, 2001.

⁴³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000.

⁴⁴ SAZ CAMPOS, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, y *Fascismo y franquismo, op. cit.* Más adelante nos detendremos en estas aportaciones.

⁴⁵ GALLEGO, F. y MORENTE, V. (eds.): *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.

⁴⁶ MORENTE, F.: «Hijos de un Dios menor. La Falange después de José Antonio», *ibidem*, pp. 211-250; THOMÀS, J. M.: «La configuración del franquismo. El partido y las instituciones», *Ayer*, 33 (1996), pp. 41-63; CAZORLA SÁNCHEZ, A.: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000; RUIZ CARNICER, M. Á.: «Violencia, represión y adaptación. FET-JONS (1943-1945)», *Historia Contemporánea*, 16 (1997), pp. 183-200, «Falange en la penumbra: FET y de las JONS entre la rebelión y la resignación. 1945-1951», *IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, FEIS/Universitat de València, 1999, pp. 257-264, y «La vieja savia del régimen. Cultura y práctica política de Falange», en MATEOS, A. (ed.): *La España de los cincuenta, op. cit.*, pp. 277-304; GONZÁLEZ MADRID, D.: «La banalización de FET-JONS», *Spagna contemporánea*, 39 (2011), pp. 7-30; PEÑALBA SOTORRÍO, M.: *Estado y Partido. La Secretaría General del Movimiento (1937-1945)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Navarra, 2010 y *Falange española: historia de un fracaso (1933-1945)*, Pamplona, Eunsa, 2009; desde el propio falangismo la obra de ARGAYA ROCA, M.: *Historia de los falangistas en el franquismo*, Madrid, Plataforma 2003, 2003.

cio, Ferrary)⁴⁷. Otra fértil línea investigadora procede de las aproximaciones biográficas, incluyendo excelentes biografías de Franco⁴⁸ y de José Antonio Primo de Rivera⁴⁹; pero también las dedicadas a intelectuales, políticos y militares falangistas, si bien carecemos de monografías sobre destacados dirigentes y de estudios prosopográficos de los mandos del partido⁵⁰.

Un primer análisis de la producción existente permite comprobar que se ha privilegiado el estudio de un arco cronológico restringido, delimitado por los años de la Falange originaria, la guerra civil con la unificación y la «fase azul» de la dictadura hasta 1945. Además de coincidir con la atención dominante —al menos hasta hace poco— hacia el *primer franquismo*⁵¹, tal hecho tiene mucho que ver con el énfasis en la temprana derrota del falangismo, apareciendo en muchas historias generales el período posterior a 1945 como un epílogo o capítulo final que daba cuenta del declive y la postración del Movimiento. Una situación en vías de corregirse en los últimos tiempos, en los cuales la investigación está prestando cada vez mayor atención a los años centrales y finales de la dictadura (a destacar las obras de Ysàs y Molinero), rescatando paralelamente el papel desempeñado por los *azules* en la evolución del régimen⁵².

⁴⁷ LAZO, A.: *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis, 2008; SÁNCHEZ RECIO, G.: *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996 y *Sobre todos Franco. Coalición reaccionaria y grupos políticos en el franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2008; FERRARY, Á.: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos (1936-1956)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1993.

⁴⁸ En algunos casos verdaderas historias políticas de los sublevados durante la guerra civil (TUSELL, J.: *Franco en la guerra civil. Una biografía política*, Madrid, Tusquets, 1992) y de la dictadura en su conjunto (PRESTON, P.: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1994).

⁴⁹ GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.

⁵⁰ Destacan GALLEGO, F.: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005; CASALI, L.: *Società di massa, giovani, rivoluzione: il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, Bolonia, Clueb, 2002; MORENTE, F.: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006; GRACIA, J.: *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*, Madrid, FCH, 2005; THOMÀS, J. M.: «Serrano Suñer. El personaje real y el personaje inventado», en GÓMEZ MOLINA, A. y THOMÀS, J. M.: *Ramón Serrano Suñer*, Barcelona, Ediciones B, 2003; DIEGO, Á. de: *José Luis Arrese o la Falange de Franco*, Madrid, Actas, 2001. Carecemos de monografías sobre figuras tan relevantes como Hedilla, Girón de Velasco, Fernández-Cuesta y Pilar Primo de Rivera; por otro lado, contamos con libros de memorias, entre otros, de Serrano Suñer, Pilar Primo de Rivera, Ridruejo, Hedilla, Arrese, Girón, Utrera Molina, Valdés Larrañaga, Fernández-Cuesta o Martínez de Bedoya.

⁵¹ SÁNCHEZ RECIO, G. (ed.): *El primer franquismo (1936-1959)*, Ayer, 33 (1999); RODRIGO, J. (ed.): *El primer franquismo: nuevas visiones, Historia del Presente*, 15 (2010).

⁵² YSÀS, P.: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004; MOLINERO, C. e YSÀS, P.: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2004. También HISPÁN IGLESIAS DE USSEL, P.: *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, CEP, 2006; MATEOS, A. (ed.): *La España de los cincuenta*, Madrid, Eneida, 2008; SOTO CARMONA, Á.: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; GALLEGO, F.: *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008.

A la hora de explicar los nuevos rumbos historiográficos, debemos constatar que éstos se han beneficiado notablemente de una mayor atención a los debates internacionales y al método comparativo. Eso sí, aclarando antes que la recepción en España de la renovación de los estudios sobre el fascismo ha sido más bien tardía y muy irregular, en ocasiones limitada a una superficial pátina comparativa o a una ampliación bibliográfica, que no incidía en el fondo de los debates en curso ni daba lugar a nuevas propuestas de conceptualización o apuestas metodológicas novedosas. De hecho, aún es fácil encontrar trabajos anclados en conceptualizaciones añejas, con escasa atención a lo que se escribe en el ámbito internacional —e incluso en el nacional— y apegados al mero empirismo y a la descripción. En todo caso, el esfuerzo por avanzar hacia la historia comparada ha dado lugar a varios congresos y trabajos colectivos reseñables, orientados en especial hacia la comparación entre las dictaduras de Franco y Mussolini, con menor atención hacia otros regímenes y fenómenos fascistas o reaccionarios⁵³. Sea a través de la atención a políticas y regímenes concretos, o en el ámbito de los intelectuales, la historia de las ideas y las culturas políticas, este tipo de aproximaciones ha facilitado la reflexión en torno a cuestiones como la ideología del fascismo, los procesos de *fascistización*, el «consenso» y las actitudes sociales en los regímenes dictatoriales, contribuyendo a proveer de renovadas herramientas conceptuales y metodológicas a la historiografía española.

¿QUÉ FASCISMO EN ESPAÑA? ENTRE LAS VISIONES TRADICIONALES Y LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Es posible articular los principales elementos de debate y renovación sobre la significación del fascismo español en torno a tres ejes que abarcan un conjunto de cuestiones entrelazadas: la ideología y la cultura política del falangismo; la configuración y el carácter de FET-JONS, sus funciones y su peso en la dictadura franquista; así como la relación entre el fascismo y la sociedad, vinculada a su vez a las políticas de captación de masas, al uso de la violencia al servicio de la creación de una *Nueva España*, a la formación de las bases sociales de la dictadura y a las actitudes sociales ante el régimen. De un modo muy general, que luego podremos matizar, cabe afirmar que la influencia de los estudios interna-

⁵³ TUSELL, J., GENTILE, E., y DI FEBBO, G. (eds.): *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; DI FEBBO, G. y MOLINERO, C. (eds.): *Nou Estat, nova política, nou ordre social. Feixisme i franquisme en una perspectiva comparada*, Barcelona, CEFID-UAB, 2005; DI FEBBO, G. y MORO, R. (eds.): *Fascismo-Franquismo. Relazioni, immagini, rappresentazioni*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2005; SAZ CAMPOS, I. (ed.): *Repensar el feixisme, Afers*, 25 (1996); COBO ROMERO, F. y DEL ARCO, M. Á. (coords.): *Los apoyos sociales al franquismo en perspectiva comparada*, *Historia Social*, 71 (2011); LANERO, D. (ed.): *Fascismo y políticas agrarias: nuevos enfoques en un marco comparativo*, *Ayer*, 83 (2011); GALLEGU, F. y MORENTE, F. (eds.): *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011.

cionales, el afinamiento de los instrumentos conceptuales y metodológicos, así como la aportación de las investigaciones recientes marcan una tendencia a la revalorización de la significación histórica del falangismo, sea en tanto que cultura política dotada de un proyecto y un imaginario plenamente fascistas, sea en tanto que partido único con una función muy relevante en la larga dictadura franquista.

¿En qué consiste *el extraño caso del fascismo español* al que se refiriera Payne? Pues ante todo en la paradoja planteada por las dos constataciones contradictorias de su victoria y su fracaso⁵⁴. Por un lado, nos encontramos ante «la organización política de más larga vida de su género», que fue durante cuarenta años partido único de la dictadura franquista, considerada también por muchos —y así vista en su día por buena parte de la opinión nacional e internacional— como el régimen fascista más duradero de la historia. Por otro, ante un partido cuya trayectoria ha sido caracterizada repetidamente por parte relevante de la historiografía a partir de las ideas de *fracaso, debilidad y artificialidad*. Un débil partido fascista que fracasó estrepitosamente en la etapa democrática y que se convirtió en un movimiento de masas durante la guerra, pero que al tiempo se desnaturalizó por las nuevas adhesiones y fue capturado por Franco con la unificación. Así que FET-JONS habría sido «un simulacro de partido fascista»⁵⁵ creado artificialmente desde el poder e instrumentalizado por completo por el dictador y por un Estado controlado por los sectores más reaccionarios. Lastrado por la tara de origen que supuso el decreto de unificación y derrotado en las pugnas internas del régimen, el partido entró en un proceso de *desfascistización* y rápido declive acelerado por la derrota del Eje en 1945. Más que un partido único, sería entonces un aparato ocupado por una suma de antiguos conservadores, oportunistas y burócratas, sin apoyo social ni fuerza real en el país. Aún vería como el último esfuerzo por mantener su cuota de poder fue derrotado en 1957, quedando el Movimiento como un ente apenas ideologizado, un apéndice burocrático del Estado, que habría llevado una vida lánguida hasta su disolución, sin pena ni gloria, dos años después de la muerte del dictador.

Es cierto que esta visión que acabamos de exponer no es representativa de toda la historiografía, pero entiendo que, *grosso modo*, la idea del fracaso sirve para caracterizar los relatos dominantes sobre la cuestión, al menos los más repetidos hasta hace pocos años. Desde luego, en primer lugar, el relato de los sectores historiográficos que han caracterizado el poder franquista como un *régimen autoritario* de carácter *conservador* o *reaccionario*⁵⁶, *nacionalcatólico*, fun-

⁵⁴ PAYNE, S.: *Franco y José Antonio*, op. cit.; CHUECA, R.: «FET y de las JONS: la paradójica victoria de un fascismo fracasado», en FONTANA, J. (ed.): *España bajo el franquismo*, op. cit., pp. 60-77

⁵⁵ SÁNCHEZ RECIO, G.: «Líneas de investigación y debate historiográfico», *Ayer*, 33 (1999), p. 25.

⁵⁶ Resulta sorprendente que algunos autores parezcan utilizar indistintamente los conceptos de «conservador» y «reaccionario» (uso difuso que se suele superponer al de «tradicional»), cuando ambos no son

dado sobre todo en los componentes tradicionalistas que habrían constituido largamente la base cultural dominante en las derechas españolas, si bien recogiendo en mayor o menor grado la influencia de elementos fascistas en la primera fase del régimen⁵⁷. Pero también, paradójicamente, encontramos un relato similar entre quienes han defendido el *carácter fascista del franquismo* a partir de un concepto amplio del fascismo, definido como un movimiento contrarrevolucionario violento, antisocialista, antiliberal y antidemocrático, cuya función histórica había sido restaurar el orden social tradicional amenazado por la democracia y el movimiento obrero. Una noción que permitía integrar y hacer compatibles el fascismo de los falangistas y el reaccionarismo clerical de otros sectores derechistas, al tiempo que admitir la derrota del falangismo auténtico, dando lugar de este modo a un *fascismo español*, una peculiar versión hispana del fascismo caracterizada por el fuerte peso de los elementos católicos y reaccionarios. También la reciente síntesis de Riquer asume la definición de la dictadura como «un fascismo a la española», con importantes elementos fascistas en su configuración, pero incidiendo en el carácter meramente instrumental de la *fascistización* de guerra y posguerra, en la debilidad, la derrota y la extrema subordinación del partido, así como en la imposición del nacionalcatolicismo; es decir, un particular fascismo lleno de arcaísmo, con escaso peso de unos fascistas derrotados y manipulados⁵⁸.

Ambos relatos comparten, en este sentido, tanto una visión sobre la derrota del falangismo y del partido único en su intento por imponer su hegemonía política e ideológica, como una interpretación sobre los fundamentos culturales dominantes en la derecha española, que subraya sus caracteres arcaizantes y tradicionales, compartiendo la idea de la ausencia o la debilidad del nacionalismo secular moderno en España, componente crucial que había estado en la base de los movimientos fascistas por excelencia, el italiano y el alemán⁵⁹. Pero, al tiempo,

en absoluto sinónimos. De ahí que con frecuencia se aplique al franquismo el mote de conservador, poco adecuado por más que en ocasiones se le sume «autoritario». Cabe añadir otro tanto por lo que se refiere a «tradicional», que además se aplica a numerosas dictaduras de entreguerras, pese a que tales dictaduras representaban un fenómeno histórico nuevo.

⁵⁷ P. ej. TUSELL, J.: *La dictadura de Franco*, op. cit.; ARÓSTEGUI, J.: *Por qué el 18 de julio... Y después*, Barcelona, Flor del Viento, 2006; SÁNCHEZ RECIO, G.: «La polisemia de los conceptos historiográficos: los análisis sobre el fascismo y el franquismo», *Bulletin d'Histoire Contemporaine d'Espagne*, 27 (1998), pp. 181-196.

⁵⁸ CASANOVA, J. et al.: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón*, Madrid, Siglo XXI, 1992; CASALI, L.: *Franchismo. Sui caratteri del fascismo spagnolo*, Bolonia, Clueb, 2005; RUIZ CARNICER, M. Á.: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996; RIQUER, B. de: *La dictadura franquista*, Barcelona-Madrid, Crítica/Marcial Pons, 2010.

⁵⁹ La idea de la debilidad del nacionalismo secular autóctono, por lo que el fascismo sería débil e importado en PAYNE, S.: *Franco y José Antonio*, op. cit., pp. 693-703. Al respecto resulta fundamental la reflexión de SAZ CAMPOS, I.: «El fascismo en España», en MORALES MOYA, A. (coord.): *Las claves de la España del siglo XX. Ideologías y movimientos políticos*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, pp. 203-219, que permite ver cómo se conecta la idea del fracaso del falangismo con las ideas heredadas

es evidente que difieren en la noción de fascismo empleada y, en estrecha relación con ésta, en el juicio sobre la evolución de las derechas españolas en los años treinta y en las consecuencias extraídas de los estudios internacionales sobre el fascismo y de la mirada comparativa⁶⁰. El estudio de las derechas hispanas durante los años republicanos, considerado clave para entender las bases políticas, sociales e ideológicas del franquismo, ha tenido uno de sus focos de atención en los procesos de *radicalización* y *fascistización* que afectaron en modo diverso a parte de las derechas⁶¹. Unos procesos sobre cuya intensidad, amplitud y significación han diferido los especialistas, en especial por el carácter polisémico del concepto de *fascistización*, no siempre bien explicitado. En unos casos la fascistización de las derechas aparece como algo más bien epidérmico, como una imitación externa de ciertos métodos y símbolos del fascismo, que había contribuido a la radicalización antidemocrática de las derechas, pero dejando a salvo la esencia o núcleo duro de la derecha tradicional, contrarrevolucionaria y confesional, lo cual se aviene bien con el posterior establecimiento de una dictadura reaccionaria, cuya fascistización sería también externa y por ello fácilmente superable o reversible. En otros casos, se incide en mayor medida en la relevancia y la profundidad de la fascistización, que aparece como un paso decidido hacia la esfera del fascismo (un fascismo presentado como cercano ideológicamente a la derecha reaccionaria), desembocando con la violencia y la radicalización de la guerra en una dictadura fascista.

Entre ambas corrientes interpretativas existe tanto una cierta tendencia al acercamiento, como puentes y posiciones intermedias que indican la primacía del componente fascista en FET-JONS y su importancia en la dictadura, la cual se colocaría en una posición intermedia entre los regímenes autoritarios y los propiamente fascistas⁶². Por ejemplo, Payne ha considerado que el peso del catolicismo originó que cuando el falangismo alcanzó fuerza en la guerra civil lo hiciera mutado y sincretizado en un fascismo «híbrido y a la española», definiendo a la dictadura como un «estado semifascista, mitigado el fascismo de la FET sobre

del *paradigma del atraso*. Sobre la superación de este último y la renovación de los planteamientos CALATAYUD, S., MILLÁN, J. y ROMEO, M. C.: «El Estado en la configuración de la España contemporánea. Una revisión de los problemas historiográficos» en EID. (eds.): *Estado y periferias en la España del siglo XIX. nuevos enfoques*, Valencia, PUV, 2009, pp. 9-130.

⁶⁰ La atención a los estudios internacionales y a la mirada comparativa, cuando se producía, podía servir para validar ambas visiones. Pues unos comparaban el fascismo revolucionario y moderno (en los trabajos del primer De Felice, Sternhell, Gentile o Griffin), con la realidad ultraconservadora del franquismo y las derrotas del falangismo radical. Mientras otros subrayaban la relevancia de los apoyos conservadores en el «compromiso autoritario» que propició la subida al poder de Mussolini y Hitler, o los rasgos continuistas del *ventennio* (en De Felice, Lyttelton, Broszat).

⁶¹ Comenzando por el trabajo pionero de JIMÉNEZ CAMPO, J.: *El fascismo...*, *op. cit.*, hasta el más reciente de GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

⁶² Acercamiento que señaló en su día SAZ, I.: «El primer franquismo», *Ayer*, 36 (1999), pp. 203-204.

todo por la naturaleza confesional del régimen», lo que daría lugar a un «fascismo clerical» que tendería a desfascizarse ya desde antes de 1945⁶³.

Un carácter diverso plantea la formulación más influyente de los últimos años, la propuesta de Ismael Saz de considerar el franquismo como una *dictadura fascistizada*, atendiendo tanto al genuino proyecto fascista representado por el falangismo —y en especial por su ofensiva totalitaria de 1939-1941— como a la complejidad en las interacciones y pugnas políticas e ideológicas entre los distintos sectores del régimen. Según esta visión, el poder surgido en la zona rebelde comenzó un proceso de *fascistización* notable, aunque sin llegar a culminarse y —derrotas falangistas por medio— pasando pronto a invertirse, desarrollando en 1941-1945 una *desfascistización* limitada, acentuada con los cambios de 1957-1962, pero nunca completada en algunos sectores. Esta visión tiene la ventaja de no reducir el fascismo a su función social, prestando interés al papel central de la ideología en los fascismos, a la fascistización real producida en extensos sectores de la derecha y a los equilibrios de poder entre fascistas auténticos, *fascistizados* y derecha conservadora o radical, teniendo en cuenta sus objetivos comunes pero también sus divergencias⁶⁴.

Sin embargo, Gallego ha planteado una conceptualización diferente de la *fascistización* (que entiende como el proceso concreto que lleva a la conformación del fascismo) y sosteniendo, para el caso español, que la guerra civil constituyó «el proceso constituyente del fascismo español», del cual resultaría una síntesis ideológica y un Estado fascistas, con un fascismo «profundamente vinculado al catolicismo»⁶⁵.

En todo caso, uno de los logros más interesantes de la renovación historiográfica en curso es la revaloración como objeto de estudio de la ideología, del proyecto, de la influencia social, de las políticas falangistas. En primer lugar, porque la flexibilidad programática y la labilidad ideológica de los fascismos no nos deben ocultar el papel central de su ideología, de sus aspiraciones, de sus prácticas sociales, de su identidad, en suma de la cultura política fascista. En segundo término, porque lejos de ser un aparato vacío, un simple apéndice de la administración o

⁶³ PAYNE, S.: *Franco y José Antonio*, *op. cit.*, y «La política», en GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *Franquismo. El juicio de la historia*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, pp. 233-285.

⁶⁴ La formulación original de la propuesta se publicó en 1993 como SAZ CAMPOS, I.: «El franquismo. ¿Régimen autoritario o dictadura fascista?», en TUSELL, J. *et. al.*: *El régimen de Franco*, *op. cit.*, vol. I, pp. 189-201, recogido junto a otros artículos que profundizan en la cuestión en *Fascismo y franquismo*, *op. cit.* La tesis ha obtenido un eco importante y autores como Thomàs han adoptado su marco interpretativo (THOMÀS, *La Falange de Franco*, *op. cit.*).

⁶⁵ GALLEGO, F.: «Sobre héroes y tumbas. La guerra civil y el proceso constituyente del fascismo español», en MORENTE, F. (ed.): *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 249-268, y «Fascismo, antifascismo y fascistización. La crisis de 1934 y la definición política del periodo de entreguerras», en ANDREASSI, A. y MARTÍN RAMOS, J. L. (coord.): *De un Octubre a otro*, *op. cit.*, pp. 281-354.

una fachada exterior del régimen, FET-JONS —como otros ámbitos controlados por los falangistas— no solo tuvo unas funciones muy relevantes, sino que desempeñó un protagonismo activo en la evolución política, sin el cual no resulta posible explicar ni las características concretas ni la duración de la dictadura.

El estudio de las ideas que movieron a los falangistas se ha fundado en buena medida en la recepción y la reelaboración de las aportaciones procedentes de la aproximación *culturalista* a los fascismos y del enfoque de las *culturas políticas*⁶⁶. Estas han sido las bases del planteamiento defendido por Saz, centrado en el análisis y la delimitación de los proyectos políticos y las tendencias ideológicas que configuraron la dictadura franquista. En *España contra España* ha explicado como éstas se nuclearon en torno a dos culturas políticas netamente diferenciadas, la *fascista* de los falangistas y la *nacionalista reaccionaria* de los nacionalcatólicos. Ambas tenían orígenes que remitían a la crisis de fin de siglo, punto de partida de un nuevo nacionalismo español que creó las bases ideológicas a partir de las cuales se configuraron ya en los años treinta estas dos grandes tendencias, expresadas a través de FE-JONS y *Acción Española*. Este análisis en profundidad de la cultura política falangista permite su plena inserción en el universo del fascismo, es decir, en tanto que «una ideología ultranacionalista, basada en los mitos palingenésico —de la muerte y resurrección de la patria— y revolucionario», que aspiraba a construir un nuevo orden totalitario mediante una revolución nacional y social, con un discurso populista que pretendía integrar y movilizar un extenso apoyo popular. Un proyecto claramente diferenciado respecto de la derecha reaccionaria, que chocaba por su radicalismo y su empuje totalitario con los objetivos e ideas defendidas por el resto de las fuerzas derechistas del régimen. De ahí que —sin dejar de tener en cuenta los elementos que unían a la coalición del 18 de julio— fuesen inevitables los choques y la competencia por determinar la concreción del *Nuevo Estado* y de la *Nueva España* que se pretendía forjar, con un significado para los falangistas y otro para los reaccionarios. Saz muestra cómo, pese a la toma del partido por Franco y al intento de fusión ideológica que supuso la creación de FET-JONS en abril de 1937, en los años siguientes se produjo una «reinención del ultranacionalismo fascista» y el falangismo totalitario lanzó una ofensiva —cultural y política— para conquistar el Estado y poner en marcha su proyecto de revolución nacional. Sin embargo, el fracaso del falangismo radical con la crisis de 1941 supuso la derrota y el fin del proyecto fascista de Falange, comenzando un proceso de «nacionalización católica del falangismo» que en cierta manera significó su paso de fascista a *fascistizado*. Ello implicaría la inte-

⁶⁶ PÉREZ LEDESMA, M. y SIERRA, M. (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, IFC, 2010; SAZ, I.: «La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del nacionalismo español)», en PELLISTRANDI, B. y SIRINELLI, J.-F. (dir.): *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 215-234.

rupción del proceso de fascistización de la dictadura y el comienzo de un proceso inverso, pero limitado⁶⁷.

El planteamiento culturalista nos ha ofrecido asimismo sugerentes estudios sobre la construcción cultural del franquismo, a través del análisis del conjunto de elementos discursivos, míticos, alegóricos y simbólicos que, partiendo de los materiales culturales disponibles, fueron desarrollados desde 1936 con el fin de legitimar el esfuerzo de guerra rebelde, primero, y el Estado franquista, después. Así, la línea de trabajo impulsada por Cobo Romero, o los recientes estudios de Box, Zenobi o Hernández, están abordando aspectos como la creación de una *memoria de la guerra* por los vencedores, la *cultura de la Victoria*, la función simbólica de los *Mártires* y los *Caídos* —con un privilegiado lugar para *José Antonio*—, el *mito del Caudillo*, la construcción de una *Nueva España* superadora de los males disgregadores del liberalismo y del peligro del marxismo, etc. En suma, un arsenal de relatos, memorias e imaginarios que ayudan a comprender la creación de una rocosa base social de apoyo al franquismo, bebiendo tanto de los referentes del catolicismo tradicional como de un nuevo y agresivo discurso nacionalista, antirrepublicano y anticomunista, en el que se entremezclaban elementos tomados del fascismo y del nacionalismo reaccionario⁶⁸.

Los trabajos citados ponen de manifiesto, asimismo, la complejidad de la cuestión de las ideologías y las culturas políticas del franquismo. Pues el deslinde entre las dos culturas rivales a la vez que aliadas —falangista y reaccionaria— no implica olvidar el peso del compromiso sobre el que se edificó la dictadura, el cual fue posible porque existía un *temario ideológico común* que cohesionaba a los franquistas, pues todos eran nacionalistas, antiliberales, antidemocráticos y antimarxistas, sostenían una concepción jerarquizada y fuertemente autoritaria del ejercicio del poder, estaban vinculados por la experiencia de la guerra civil y por la fidelidad a Franco, al tiempo que la élite política y social mantenía intereses de

⁶⁷ SAZ, I.: *España contra España*, op. cit., en especial pp. 40-57. Las tesis de Saz, por lo tanto, desmontan varios vicios y tópicos frecuentes en la historiografía, en especial la tendencia a mezclar indiferentemente elementos reaccionarios y fascistas, o a subrayar solo estos últimos como fundamento ideológico y político del franquismo. El estudio de las raíces culturales del nuevo nacionalismo a partir de la crisis finisecular permite desmentir la idea recurrente del arcaísmo del pensamiento derechista hispano; al tiempo, la existencia de un nacionalismo obsesionado por la decadencia de la patria, como el regeneracionismo, contradice las ideas sobre la ausencia o debilidad del nacionalismo español. Supone también cambiar radicalmente el enfoque sobre los orígenes del falangismo, ya que se había subrayado su carácter importado y su debilidad precisamente basándose en la idea de un débil nacionalismo español.

⁶⁸ COBO ROMERO, F. y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la guerra civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939», *Historia y Política*, 16 (2006), pp. 131-158; COBO ROMERO, F.: «El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras», *Ayer*, 71 (2008), pp. 117-151; BOX, Z.: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010; ZENOBI, L.: *La construcción del mito de Franco*, Madrid, Cátedra, 2011; HERNÁNDEZ BURGOS, C.: *Granada azul, la construcción de la Cultura de la Victoria en el primer franquismo*, Granada, Comares, 2011.

clase similares. Aún más, ese compromiso se expresó también en el carácter cultural y políticamente híbrido de la dictadura, existiendo entre las diversas tradiciones ideológicas acercamientos, influencias mutuas, contaminaciones, que configuraban un discurso sincrético y *fascistizado*, una cultura franquista hecha más bien de retales que de una síntesis de fascismo y nacionalcatolicismo, revolución y tradición, aspiración social y orden conservador⁶⁹. Y es que, sin mezclar indiferenciadamente fascismo y tradicionalismo, tampoco debemos olvidar que el sincretismo y la fusión de elementos culturales y políticos fueron de hecho un basamento estructural del franquismo y que buena parte de su base social hizo propio un conjunto de ideas-fuerza que resultaban de una fusión de elementos fuertemente autoritarios, reaccionarios, fascistas y clericales. Una mixtura que caracterizó ampliamente el discurso y el imaginario del franquismo, que se reveló de continuo a la población más allá de los debates intelectuales entre elites y que cabe pensar que pudo impregnar extensamente a la sociedad.

PARTIDO Y ESTADO. LA ESTRUCTURA DE FET-JONS Y LA LUCHA POR EL PODER

También el análisis del poder franquista, de la organización de FET-JONS y de las políticas desplegadas por los falangistas, tanto en el conjunto nacional como en ámbitos regionales, provinciales o locales, ha ocupado un nutrido y variado conjunto de investigaciones. Resultaría muy prolijo recoger los múltiples trabajos publicados, por lo que nos limitaremos a señalar los más recientes, exponer las tendencias generales y apuntar algunas reflexiones. Hasta hace bien poco ha sido predominante la ya aludida idea del *fracaso*, considerando la historia de FET-JONS como un fiasco, subrayándose la derrota en la lucha por el control del poder, la debilidad real oculta tras una apariencia omnipresente, la absoluta falta de apoyo popular y la ocupación de buena parte de sus cargos por elementos reaccionarios, antiguos caciques y ambiciosos oportunistas. Todo ello, con frecuencia, teniendo en mente un modelo teórico de *partido único* totalitario capaz de controlar todas las instancias estatales y sociales, de movilizar un entusiasta apoyo popular, además de conformado por dirigentes y militantes de profunda penetración ideológica e inmaculada trayectoria política en las filas del parti-

⁶⁹ Para Gallego, esa síntesis política e ideológica constituiría la base del fascismo español, «totalitario, católico, síntesis entre tradición y revolución, colaboración de elites tradicionales y sectores revolucionarios en un proyecto que todos observan como propio», asumiendo «los principios del catolicismo como parte integral del movimiento nacionalista» y «como la única vía de nacionalización» (GALLEGO, F.: «Sobre héroes y tumbas», *op. cit.*, p. 261). Esta tesis pone en valor la relevancia de los procesos de simbiosis entre fascismo y nacionalcatolicismo, quedando como cuestión para el debate si se puede hablar de una síntesis nacionalcatólica y fascista al tiempo, que conformaría la cultura política del franquismo. Al respecto será necesario atender a la monografía de próxima publicación de Gallego, vid. asimismo BOTTI, A.: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.

do. Un modelo irreal que ha distorsionado el análisis, al igual que lo hace el considerar el incumplimiento del programa máximo falangista de *revolución nacionalsindicalista* una muestra patente de fracaso —como si los fascismos hubiesen acabado con el capitalismo en algún lugar o pudiéramos negar la existencia de regímenes comunistas por su flagrante contradicción con la utopía emancipadora soñada por Marx—. Pero esta visión está siendo sustituida por un planteamiento más matizado, donde se tiende a reevaluar al alza la influencia y el poder alcanzados por FET-JONS, por más que teniendo presentes las batallas perdidas, las limitaciones y los problemas que afrontó el falangismo en sus intentos por controlar, primero, y condicionar, después, el Estado franquista.

Para empezar, a pesar de la unificación impuesta por Franco en abril de 1937, que supuso la pérdida de autonomía del falangismo, la sustitución de sus dirigentes por otros de escaso relieve y la subordinación al dictador, es un hecho que FET-JONS se convirtió en coto de los falangistas, con los *camisas viejas* al frente. También que desde el partido y desde las posiciones institucionales alcanzadas al amparo de Serrano Suñer, los falangistas lanzaron una fuerte ofensiva política y propagandística en los años siguientes, con el ambicioso objetivo de hacerse con todo el poder dentro de su proyecto totalitario de revolución nacional. Este empuje se tradujo en el acelerado proceso de fascistización operado por el naciente régimen, pero también en el surgimiento de una amplia oposición de otros sectores derechistas. Hay un acuerdo bastante amplio en que tal oposición, unida al recelo de Franco ante un partido excesivamente autónomo, acabó por truncar esta ofensiva radical entre 1941 y 1942, dando lugar a un reajuste que resultaría clave en la dinámica futura de la dictadura. En primer término, implicó la derrota del proyecto de los falangistas más radicales, con la caída de su valedor Serrano Suñer, pero también con el ascenso y la consolidación de un sector falangista más pragmático o moderado, absolutamente fiel a Franco, el representado por Arrese, Girón o Valdés. Esto supuso la subordinación definitiva del falangismo al dictador, pero ocupando una posición decisiva en el reparto de poder: como indica Cazorla, el paso de Arrese por la secretaría general (1941-1945) supuso la reordenación y el fortalecimiento de la estructura del partido, haciéndolo «encajar definitivamente en una posición subalterna pero clave dentro del equilibrio político del Nuevo Estado»⁷⁰. Y, aunque hay unanimidad en señalar el retroceso político

⁷⁰ CAZORLA SÁNCHEZ, A.: *Las políticas de la victoria, op. cit.*, p. 19. En mi opinión, a la hora de juzgar los resultados de las crisis de mayo de 1941 y de agosto de 1942 se ha tendido a ofrecer una interpretación cuestionable, al entender la derrota del ala más radical de Falange como una derrota general del falangismo y el fin del proyecto nacionalsindicalista, sustituido por un falangismo acomodaticio, domesticado y demediado, como si solo fueran representantes de la autenticidad falangista los más radicales y como si no hubiera existido siempre en el falangismo, como en cualquier fascismo, un ala moderada. Por otro lado, el pragmatismo demostrado por Arrese, Girón o Valdés se mostró, desde luego, muy efectivo para asegurar posiciones de poder e influencia a Falange, en un contexto en el que no cabía pensar de forma realista en la posibilidad de un partido autónomo del dictador.

para FET-JONS que supuso la derrota del Eje en 1945, se ha matizado que ello tuvo bastante de ocultación parcial, de apariencia cosmética y de expediente temporal frente a la difícil situación de aislamiento internacional. Si la imagen tradicional era la de un partido casi inerte y sin iniciativa después de 1945, los estudios recientes sobre las tres décadas siguientes muestran el peso y la relevancia de las posiciones falangistas, visibles en la *primavera azul* de los primeros cincuenta, en la ofensiva constituyente lanzada por Arrese en 1956, en el renovado protagonismo del Consejo Nacional del Movimiento y en los proyectos políticos de Solís y Utrera⁷¹. Por ello, frente al viejo énfasis en la subalternidad y la dependencia, González Madrid ha insistido en la necesidad mutua existente en la relación entre Franco y FET-JONS, pues el partido constituyó una base esencial del poder del dictador y desempeñó «funciones centrales de salvaguarda del régimen», por lo que apunta a reconsiderar al Movimiento en «una posición de centralidad» en la dictadura⁷².

Las investigaciones recientes han continuado avanzando en el análisis del *aparato* fetista en sus múltiples ramificaciones (en especial sus organizaciones de masas y su estructura territorial), en las políticas concretas impulsadas por el falangismo, en el esfuerzo de penetración social y en la caracterización de los cuadros y la militancia⁷³. Los trabajos sobre las organizaciones juveniles (Frente de Juventudes, OJE y SEU) han destacado tanto la relevancia que se otorgaba a

⁷¹ Un aspecto hasta hace poco casi despreciado en la bibliografía sobre el tema, que despachaba el período posterior a 1945, o como máximo a 1957, con una rápida referencia a la derrota «definitiva» y la tendencia declinante del partido. Algo que está siendo superado por la ampliación de los estudios hacia las décadas centrales y el tardofranquismo, con una renovada atención a los proyectos azules: vid. nota 52. Así, se están abordando la reactivación falangista de los años cincuenta, atendiendo a las batallas culturales (Saz), las propuestas de «los jóvenes economistas de la Falange» (Martorell), el renovado activismo del SEU (Rodríguez Tejada), la cultura y práctica política del falangismo (Ruiz Carnicer) o los proyectos de Arrese; también la estrategia sindical de Solís para conseguir apoyo social, renovar el falangismo y asegurar una extensa cuota de poder (Ruiz Carnicer, Amaya, Molinero e Ysàs, González Madrid), el relanzamiento del Consejo Nacional del Movimiento (Ysàs), o la ofensiva postrera del Movimiento encabezada por Utrera (vid. el capítulo de Ferran Gallego en esta obra).

⁷² GONZÁLEZ MADRID, D. A.: «La banalización de FET-JONS», *op. cit.* Sobre la relación entre Franco, Falange y las diferentes tendencias de la coalición reaccionaria, conviene señalar que la subordinación al dictador, el gran poder acumulado por éste y su capacidad de maniobrar aunando apoyos diversos, no nos debe llevar a contemplar a los falangistas, los católicos o los monárquicos como simples marionetas manejadas y engañadas por el hábil dictador, como a veces parece darse a entender. Al respecto, tampoco es muy fiable asumir de forma acrítica las versiones procedentes de los falangistas disidentes y *auténticos*, cuyo relato sobre la *revolución* traicionada por Franco y por falsos o acomodaticios falangistas tiene mucho de autoexculpatoria y legitimadora.

⁷³ Se trata de aspectos en los que no nos es posible detenernos en detalle, pero para los cuales remitimos a los apartados escritos por Carme Molinero, Ángela Cenarro y Martí Marín. En relación con los estudios y vacíos respecto a las secciones del partido vid. THOMÁS, J. M.: «Los estudios sobre las Falanges», *op. cit.*, pp. 298-301, donde señala la falta de investigaciones sobre la Junta Política, el Consejo Nacional (del que en este libro se ocupa P. Ysàs y también han abordado Santacana o Peñalba), la fundamental Delegación Nacional de Provincias, el Servicio de Información e Investigación, la Delegación de la Vieja Guardia, el SEM y el SEPTEM.

la juventud, que debía ser clave en la construcción de la *Nueva España*, como el fracaso global de estas organizaciones, el cual impidió la reproducción generacional de la base social del régimen y ayuda a explicar el alejamiento de la juventud respecto del mismo⁷⁴. Asimismo, uno de los focos de atención privilegiada ha sido la Sección Femenina, en relación con las políticas de género, con el encuadramiento y adoctrinamiento de las mujeres en clave falangista y con las tareas asistenciales desplegadas por la organización dirigida por Pilar Primo de Rivera, un aspecto también plasmado en relación con el Auxilio Social⁷⁵. Por su parte, los trabajos sobre el sindicalismo vertical apuntan a superar la tesis «desvalorizadora» que había insistido en su carácter de artificio burocrático sin efectos reales, subrayando su relevancia como aparato de poder e influencia, punto de articulación de intereses empresariales, medio de control social y laboral, así como centro de irradiación del discurso social del régimen⁷⁶. Igualmente se ha prestado una atención específica a las hermandades sindicales de labradores y ganaderos, en el marco de las políticas agrarias, poniendo de manifiesto sus funciones técnicas y asistenciales, así como su importancia en la aplicación de las políticas de la dictadura, de la autarquía a la previsión social, con un marcado componente clientelar⁷⁷.

⁷⁴ RUIZ CARNICER, M. Á.: *El Sindicato Español...*, op. cit. Visiones muy diferentes del FJ en PARRA CELAYA, M.: *Juventudes de vida española. El Frente de Juventudes*, Madrid, San Fernando, 2001; y CRUZ OROZCO, J. I.: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*, Madrid, Alianza, 2001.

⁷⁵ Entre las numerosas aportaciones cabe destacar BLASCO, I.: *Armas femeninas para la contrarrevolución: La Sección Femenina en Aragón*, Málaga, Universidad/IAM, 1999; RICHMOND, K.: *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange (1935-1959)*, Madrid, Alianza, 2004; CENARRO, Á.: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006; OFER, I.: *Señoritas in blue. The making of a female political elite in Franco's Spain*, Brighton, Sussex Academic Press, 2010; MARÍAS CADENAS, S.: *'Por España y por el campo'. La Sección Femenina en el medio rural oscense, 1939-1977*, Huesca, IEA, 2011. Los debates sobre el tema han tendido a matizar la visión de la SF en clave exclusivamente reaccionaria y clerical, atendiendo a la relativa modernidad de sus planteamientos en comparación con los eclesiásticos, a la contradicción entre el modelo de mujer difundido (sumisa y doméstica) y el modelo de mujer representado por las dirigentes y cuadros de SF (política, activa e independiente), así como a la citada relevancia de las falangistas en las políticas asistenciales.

⁷⁶ BERNAL GARCÍA, F.: *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la Dictadura Franquista (1936-1951)*, Madrid, AHC/CEPC, 2010; MOLINERO, C.: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005; AMAYA QUER, Á.: «El acelerón sindicalista y sus contradicciones internas: imagen y realidad en la propaganda de la OSE, 1957-1969», *Ayer*, 76 (2009), pp. 269-290.

⁷⁷ GÓMEZ HERRÁEZ, J. M.: «Las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos (1942-1977). Del análisis franquista a la historiografía actual», *Historia Agraria*, 44 (2008), pp. 119-155; LANERO TÁBOAS, D.: *Historia dun ermo asociativo. Labregos, sindicatos verticais e políticas agrarias en Galicia baixo o franquismo*, Santa Comba, TresCtres, 2011; MATEOS, A. (ed.): *La cuestión agraria en el franquismo. Historia del Presente*, 3 (2004); TÉBAR HURTADO, J.: *Contrarrevolución y poder agrario en el franquismo. Rupturas y continuidades. La provincia de Barcelona*, Tesis doctoral, UAB, 2005; ARCO BLANCO, M. Á.: *Las alas del ave fénix. La política agraria del primer franquismo (1936-1959)*, Granada, Comares, 2005.

Los estudios de ámbito local y regional han tenido un amplio desarrollo, en especial los centrados en las instituciones y los cuadros políticos de la dictadura, en algunos casos con atención específica a FET-JONS⁷⁸. Los principales debates se han centrado en el grado de restauración o renovación existente en los cuadros políticos, aunque la cuestión también se relaciona con el peso atribuido al partido. Una primera interpretación ha subrayado la extensa restauración de veteranos políticos derechistas, caciques y representantes de las oligarquías locales, en ayuntamientos, diputaciones y demás centros de poder, incluso al frente de FET-JONS. Esto se ha relacionado con la debilidad del falangismo y el escaso poder del partido, llevando a autores como Cazorla a concluir que la dictadura significaría un salto atrás hacia los equilibrios político-sociales de la Restauración⁷⁹. Frente a esta visión se viene afirmando otra en los últimos años que incide en el mayor grado de renovación observable a partir de 1939, con la llegada de *hombres nuevos*, en su mayoría jóvenes excombatientes y falangistas, que sustituyeron a los viejos notables o compartieron con ellos el poder. Todo ello con la afirmación del protagonismo de FET-JONS como instrumento de control de los poderes locales y vivero casi exclusivo de formación de cuadros, dentro de un radical cambio en la lógica de funcionamiento de las instituciones locales y provinciales, que sancionaba un estrecho control gubernativo a través de los gobiernos civiles⁸⁰. Y es que la unificación de facto de los cargos de gobernador y jefe provincial del Movimiento, tradicionalmente interpretada como una derrota que sancionó la subordinación falangista al Estado, fue más bien un ejemplo de la simbiosis partido-Estado, traducándose en la llegada sistemática de falangistas resueltos al frente de los gobiernos civiles en los primeros años cuarenta, lo cual reforzó la ofensiva azul por la hegemonía en las provincias y redujo la notable con-

⁷⁸ Hemos tratado con mayor detalle el tema en SANZ HOYA, J.: «Jerarcas, caciques y otros camaradas. El estudio de los poderes locales en el primer franquismo», *Historia del Presente*, n.º 15, 2010, pp. 9-26, texto al que remitimos para la bibliografía, junto a THOMÀS, J. M.: «Los estudios sobre las Falanges», *op. cit.*, pp. 301-311. Una visión general en SÁNCHEZ RECIO, G.: *Los cuadros políticos...*, *op. cit.*, y una comparación con el caso italiano en SANZ HOYA, J.: «El partido fascista y la conformación del personal político local al servicio de las dictaduras de Mussolini y Franco», *Historia Social*, 71 (2011), pp. 107-123.

⁷⁹ CAZORLA SÁNCHEZ, A.: «La vuelta a la historia. Caciquismo y franquismo», *Historia Social*, 30 (1998), pp. 119-132. Una buena síntesis sobre la instauración de los poderes locales en CENARRO LAGUNAS, Á.: «Instituciones y poder local en el Nuevo Estado», en JULIÀ, S. (coord.), *República y Guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, pp. 421-447.

⁸⁰ SANZ HOYA, J.: «FET-JONS en Cantabria y el papel del partido único en la dictadura franquista», *Ayer*, 54 (2004), pp. 281-303 y «Jerarcas, caciques...», *op. cit.*; MARÍN I CORBERA, M.: *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal, 1938-1979*, Lérida, Pagés, 2000; GONZÁLEZ MADRID, D.: *Los hombres de la dictadura. El personal político franquista en Castilla-La Mancha (1939-1945)*, Ciudad Real, Almu, 2007; COBO ROMERO, F. y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: «No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948», *Historia Social*, 51 (2005), pp. 49-72; ARCO BLANCO, M. A.: «Hombres nuevos, el personal político del primer franquismo en el mundo rural del sureste español», *Ayer*, 65 (2007), pp. 237-267.

flictividad interna que se había desarrollado en las mismas, inaugurando un largo predominio de los hombres del partido en los poderes locales y provinciales⁸¹.

Bien puede decirse, por tanto, que después de una fase «restauracionista» inicial, la dictadura favoreció la formación de una clase político-administrativa propia, por completo adicta y bastante renovada. Dominada en sus niveles superiores por componentes de la burguesía agraria e industrial y de la clase media integrada por profesionales, técnicos, militares y funcionarios; mientras en escalones inferiores y ayuntamientos predominaba una heterogénea suma de agricultores, propietarios, profesionales, pequeños industriales y comerciantes, empleados y funcionarios, además de algunos jornaleros⁸². Se trata de una cuestión que, pese a la abundancia de trabajos sobre personal político, merecería un estudio prosopográfico a fondo que permitiera conocer mejor los tipos de trayectorias personales (incluyendo las derivas fascistas y la experiencia bélica), las motivaciones ideológicas y los intereses socioeconómicos representados por aquellos hombres que ocuparon los escalafones del partido y del estado. Pues además desde las instituciones gestionaron políticas a través de las cuales la dictadura se relacionó con la sociedad, incluyendo las relaciones establecidas con la patronal y las élites económicas, la articulación de la base de apoyo del régimen, el funcionamiento de la autarquía —por tanto, la *gestión del hambre* y también las redes de influencia, favor, corrupción y *estraperlo*— y la invasión de la vida cotidiana a través del control social, del orden público y de las costumbres.

FASCISMO Y SOCIEDAD. CAPTACIÓN DE LAS MASAS, VIOLENCIA, CONSENTIMIENTO, ACTITUDES SOCIALES

Encuadramiento, adoctrinamiento, discurso social, son aspectos que remiten al objetivo fascista de *nacionalización de las masas*. La visión tradicional ha subrayado que el régimen se sostuvo sobre el binomio de violencia represiva y desmovilización, sin acudir a los esfuerzos de búsqueda del consenso popular propios de los fascismos⁸³. Sin dejar de tener en cuenta el enorme peso de la

⁸¹ Expongo con mayor detalle la cuestión en SANZ HOYA, J.: «Camarada gobernador. Falange y los gobiernos civiles durante el primer franquismo», en NICOLÁS MARÍN, E. y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (coords.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008; vid. asimismo el capítulo de Martí Marín en el presente libro. Un buen estudio del despliegue de las políticas de un gobernador y su relación con los intereses económicos en TÉBAR HURTADO, J.: *Barcelona, anys blaus. El governador Correa Veghison: poder y política franquistes (1940-1945)*, Barcelona, Flor del Vent, 2011.

⁸² SANZ HOYA, J.: «Jerarcas, caciques...», *op. cit.*, p. 18.

⁸³ En mi opinión el concepto de *consenso* resulta equívoco e inadecuado para su aplicación en un marco dictatorial, resultando más adecuado hablar de *apoyos sociales*, *legitimación* o *captación de las masas*. Han discutido la cuestión del *consenso* BARBAGALLO, F. et al.: *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya*, Barcelona, Crítica, 1990; YSÀS, P.: «Consens i dissens en el primer franquisme», en

represión y del control social, un sector de la historiografía está apuntando la relevancia del esfuerzo de *captación de las masas*, al frente del cual estuvieron los falangistas. Molinero ha subrayado la centralidad de la política y el discurso social como uno de los referentes más significados de la legitimación franquista, vinculado con la voluntad de reforzamiento de la comunidad nacional y traducido tanto en un conjunto de políticas de previsión y asistencia social (impulsadas por los falangistas desde el Ministerio de Trabajo, las obras sindicales, Sección Femenina y Auxilio Social) como en el despliegue de un discurso propagandístico fundado en la idea de justicia social⁸⁴. El esfuerzo de penetración social y legitimación de la dictadura tuvo otro campo fundamental en el aparato de prensa y propaganda, uno de los ejes del poder falangista a través de una extensa Cadena de Prensa del Movimiento presente en todo el país, en un marco de férreo control estatal⁸⁵. Un aparato volcado en la legitimación de la dictadura, en un principio portavoz del discurso nacionalsindicalista revolucionario, para moderar pronto sus planteamientos de acuerdo a la redefinición ideológica que acentuó los elementos católicos, *originales* y *españoles* del falangismo, siempre reivindicando al Movimiento como inspirador del *régimen del 18 de julio* y adalid de las políticas sociales. Sin embargo, este dominio azul no alcanzó a la educación, la cual, tras una feroz depuración que expulsó de la enseñanza a los docentes no adictos, estuvo por lo general bajo control de los *católicos*, con una fuerte presencia del sector religioso, en claro contraste con los proyectos educativos del partido⁸⁶. Mayor peso tuvo el falangismo en la *alta cultura*, a través del Instituto y la Revista de Estudios Políticos y de publicaciones como *Escorial*, *Vértice* o *El Español*, aunque desde luego en este terreno tampoco le fue posible conquistar

DI FEBO, G. y MOLINERO, C. (eds.): *Nou Estat, op. cit.*, pp. 161-190 y muchos de los trabajos incluidos en las notas 84, 85 y 94.

⁸⁴ MOLINERO, C.: *La captación de las masas, op. cit.*, y «El reclamo de la política social en las políticas de consenso del Régimen franquista», *Ayer*, 56 (2006), pp. 93-110. Por otro lado, las políticas asistenciales podían ir estrechamente unidas al control social y la humillación de la población, como muestra CENARRO, Á.: *La sonrisa de Falange, op. cit.*

⁸⁵ BERMEJO SÁNCHEZ, B.: «La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945): un "ministerio" de la propaganda en manos de Falange», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, IV (1991), pp. 73-96; MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. "Libertad" de Valladolid, 1931-1939*, Valladolid, Universidad, 1994; CHULIÁ RODRIGO, E.: *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001; SEVILLANO CALERO, F.: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Universidad, 1998 y «Propaganda y dirigismo cultural en los inicios del Nuevo Estado», *Pasado y Memoria*, 1 (2002), pp. 81-110; LAZO, A.: *La Iglesia, la Falange y el fascismo (Un estudio sobre la prensa española de posguerra)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998. Existen numerosas comunicaciones y artículos sobre diarios y aspectos concretos, aunque carecemos de estudios sobre *Arriba*, *Pueblo* y otros destacados portavoces falangistas.

⁸⁶ CÁMARA VILLAR, G.: *Nacionalcatolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984; GERVILLA CASTILLO, E.: *La Escuela del Nacional-catolicismo*, Granada, Impredisur, 1990; MORENTE VALERO, F.: *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del magisterio nacional, 1936-1943*, Valladolid, Ámbito, 1997.

la hegemonía cultural frente a la fuerte presencia de los medios católicos y reaccionarios (que tuvieron sus principales centros de elaboración en el CSIC, *Arbor*, la ACNdP y las revistas eclesiásticas)⁸⁷.

Las políticas de legitimación y de captación de las masas de los fascismos se engloban en una realidad bifronte, pues van estrechamente unidas al extenso uso de la coacción, el control social y la violencia política como mecanismos para aplastar la disidencia y forjar la comunidad nacional; de ahí la gran atención prestada por la historiografía a la retórica, la utilización y la funcionalidad de la violencia en los movimientos y los regímenes fascistas. No podía ser de otra manera en el caso español, donde el estudio de la llamada *represión* franquista constituye un género propio que ha dado lugar a una extensísima bibliografía, señalando la extensa participación de los falangistas en la misma. Sin embargo, paradójicamente, ha existido una escasa atención específica a esta *violencia azul* y una pobre conceptualización sobre la relación entre violencia y fascismo, dando por descontado con gran frecuencia que el terror desatado por los rebeldes desde julio de 1936 era *per se* fascista⁸⁸. Rompiendo con esta tendencia, se están planteando aportaciones muy interesantes que se nutren de la mirada comparativa, destacando la experiencia de la guerra civil y de la violencia desatada en el frente y en la retaguardia dentro del proceso de *brutalización de la política* que marcó la Europa de entreguerras y del desarrollo de una *cultura de guerra*⁸⁹. En este contexto de exaltación y uso de la violencia, de eliminación y expulsión de la comunidad nacional del enemigo y de construcción de la identidad a través del combate, ha situado Rodrigo «el humus identitario y social del que nació el

⁸⁷ Sobre las dinámicas de la alta cultura SAZ, I.: *España contra España*, *op. cit.*; SESMA LANDRÍN, N.: «Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943)», *Ayer*, 53 (2004), pp. 155-178; ÍD. (ed.): *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, Madrid, BOE, 2009; GRACIA GARCÍA, J. y RUIZ CARNICER, M. Á.: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, pp. 155-185 y 212-233.

⁸⁸ ESPINOSA, F. (ed.): *Violencia roja y azul. España 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010. Se pueden señalar como motivos la tradicional consideración del conflicto español como una guerra frente al fascismo, una visión del fascismo fundada sobre todo en el extenso uso de la violencia al servicio de un proyecto contrarrevolucionario, así como la relevante participación de los falangistas en esta violencia. Sin embargo, otros autores han tendido a ver el despliegue de terror rebelde más bien como una muestra de su carácter no-fascista, al entender que ello implicaba el predominio de la voluntad de exterminio del rival político sobre el proyecto fascista de captación de las masas, algo que resulta discutible si atendemos a las características represivas de los fascismos en una dinámica de guerra civil encarnizada (piénsese en la República Social Italiana). Sobre esta cuestión vid. asimismo el capítulo de Javier Rodrigo en la presente obra. Sobre su funcionalidad para la dictadura, CENARRO, Á.: «Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del Nuevo Estado», en *Historia Social*, 30 (1998).

⁸⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general dentro del contemporaneísmo español», *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87; así como los textos de J. Rodrigo, E. González Calleja, R. Cruz y C. Gil Andrés en el dossier RODRIGO, J. (ed.): *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*, *Ayer*, 36 (2009). Más interesado en los efectos de la violencia sobre los de-rotados, RICHARDS, M.: *A Time of Silence. Civil War and the Culture of Repression in Franco's Spain, 1936-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

fascismo *alla maniera* española», resultando por tanto en su opinión una violencia fascista por su naturaleza y praxis, «destinada a la depuración, limpieza, protección y construcción con las armas de una sociedad nueva, un Estado nuevo, una nueva España fascista»⁹⁰.

El peso de la guerra en la legitimación franquista y, en concreto, de la experiencia de la violencia y del combate en la forja de la adhesión a la dictadura, ha llevado a prestar atención también a los *excombatientes*, que desempeñaron un protagonismo relevante en el imaginario, en la gestión del poder y en el sostén del *régimen del 18 de julio*⁹¹. Para el falangismo, la guerra y el frente constituyeron un *momento de memoria* de primer orden, en el que *la juventud* puso las bases de la *Nueva España* con las armas en la mano, un motivo no solo retórico sino muy presente en la experiencia y la memoria, muy teñidas de azul mahón, de tantos miembros de la *generación del 36*, alféreces provisionales, *camisas viejas* o *nuevas* enrolados en las banderas falangistas. Además de todo ello, debe tenerse en cuenta el compromiso de muchos españoles con la represión en sus múltiples vertientes, desde la participación en paseos y palizas a la delación, una implicación que operó como factor de adhesión a la dictadura, vinculando a perpetradores y cómplices en una suerte de vínculo de sangre y de temor a una posible revancha o exigencia de responsabilidades en caso de un cambio político⁹².

La historiografía ha abordado ampliamente la extensión de los mecanismos represivos, buscando explicar los efectos que supuso la enorme «inversión en terror» de la guerra y la posguerra para eliminar opositores, silenciar a la disidencia y acallar duraderamente la contestación social⁹³. Sin las diversas memorias de la guerra y sin el contexto de la posguerra no resulta posible explicar las *actitu-*

⁹⁰ RODRIGO, J.: «Violencia y fascistización en la España sublevada», en MORENTE, F. (ed.): *España en la crisis...*, op. cit., pp. 79-95. Vid. el capítulo de Rodrigo en la presente obra, donde se podrán observar mejor los matices de su argumentación. Entiendo que es fundamental esta atención a la importancia decisiva de la experiencia de guerra en el proceso de fascistización, al margen de que la inclusiva concepción de fascismo planteada pueda ser objeto de debate.

⁹¹ Tema por mucho tiempo descuidado, que se encuentra investigando Ángel Alcalde Fernández en su tesis doctoral.

⁹² Sobre la participación y colaboración con la violencia franquista MIR, C., CORRETGÈ, F., FARRÉ, J., SAGUÉS, J.: *Repressió econòmica i franquisme. L'actuació del Tribunal de Responsabilitats Polítiques a la província de Lleida*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1997; CASANOVA, J., ESPINOSA, F., MIR, C., MORENO, F.: *Morir, matar, sobreviure. La violència en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002; CENARRRO, Á.: «Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948)», *Historia Social*, 44 (2002), pp. 65-86; GIL ANDRÉS, C.: *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Crítica, 2006; ANDERSON, P.: *The Francoist Military Trials: terror and complicity, 1939-1945*, Londres, Routledge, 2010; ANDERSON, P. y DEL ARCO, M. Á.: «Construyendo la dictadura y castigando a sus enemigos. Represión y apoyos sociales del franquismo», *Historia Social*, 71 (2011), pp. 125-141; PAREJO FERNÁNDEZ, J. A.: «Fascismo rural, control social y colaboración ciudadana», *Historia Social*, 71 (2011), pp. 143-159.

⁹³ PRESTON, P.: *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.

des sociales, un terreno de estudio en el que se están haciendo interesantes progresos, recogiendo los avances de la *Alltagsgeschichte* y con un amplio uso de la historia oral. Se trata de una vía de acercamiento fundamental para descifrar si los discursos y las prácticas destinados a generar adhesión tuvieron un mayor o menor efecto, así como para conocer los modos a través de los cuales los individuos se relacionaban con el poder. Los resultados de los fructíferos trabajos sobre Valencia, Galicia o Cataluña muestran la complejidad de unas actitudes sociales que no son reducibles a la dicotomía entre consenso y disenso, apoyo y oposición, colaboración y resistencia, sino que mantienen una amplia gama de posiciones dentro de una *zona gris* intermedia⁹⁴. También parecen indicar que las políticas de la dictadura —el discurso de la prensa, la creación de una memoria negativa de la República, las políticas sociales, la gestión asistencial vinculada al sindicalismo vertical— tuvieron un mayor impacto del que habitualmente se ha pensado en términos de favorecer variadas formas de *consentimiento hacia el franquismo*, en especial en las zonas rurales. Pero, al tiempo, se pone de manifiesto la extensa hostilidad a la dictadura y al partido único que frecuentemente se ocultaba tras la apariencia de desmovilización y apatía, un rechazo mayoritario entre la clase obrera, aunque pudiera ser compatible con la complejidad de las actitudes con respecto a las políticas sociales. Consideramos que resulta fundamental la profundización en esta *historia social desde abajo* del franquismo, sin la cual ni es concebible acercarnos a la experiencia de la gran mayoría de la población, ni resulta posible puentear la difícil conexión entre el estudio de las políticas de la dictadura y los efectos suscitados por las mismas en la base social.

El estudio de las bases sociales del fascismo español debe remitir forzosamente a la militancia falangista, que más allá de algunos tópicos, no nos es demasiado bien conocida. Si hasta 1936, Falange tuvo una reducida —aunque activa— base militante formada sobre todo por jóvenes procedentes de las clases medias y altas, durante la guerra se convirtió en un partido de masas, con la llegada de cientos de miles de nuevos militantes de variada procedencia política y social. Como han señalado Parejo y otros, es un error considerar este ingreso masivo de seguidores solo como fruto del oportunismo y debería valorarse también la capacidad de atracción sobre extensos sectores sociales que demostró la retórica radical, voluntarista y revolucionaria del nacionalsindicalismo. Las filas falangistas incluyeron tanto a destacados exponentes de las elites sociales como a numero-

⁹⁴ SAZ, I. y GÓMEZ RODA, A. (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Epistema, 1999; FONT I AGULLÓ, J.: *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Gerona, Diputació de Girona, 2001; CABANA IGLESIA, A.: *Xente de Orde. O consentimento cara ao franquismo en Galicia*, Santa Comba, TresCtres, 2009 y «De imposible consenso. Actitudes de consentimiento hacia el franquismo en el mundo rural (1940-1960)», *Historia Social*, 71 (2011), pp. 89-106; SEVILLANO CALERO, F.: «Consenso y violencia en el Nuevo Estado franquista: historia de las actitudes cotidianas», *Historia Social*, 46 (2003), pp. 159-171.

sos miembros de la pequeña burguesía, del campesinado mediano y modesto y, en algunos casos, jornaleros y escasos obreros, de manera bastante congruente con la especial relevancia de los estratos medios rurales en la base del franquismo⁹⁵. El número de afiliados llegó a rozar en los años cuarenta el millón de hombres, lo que para algunos corroboraría «el fracaso del partido único en la consecución de un apoyo masivo al *nuevo* Estado»⁹⁶. Por el contrario, en nuestra opinión tales datos muestran una base humana impresionante, si bien la cantidad de carnés fruto de la conveniencia o del entusiasmo pasajero, unidos al desánimo y a la creciente desmovilización posteriores, redujesen bastante con los años la base militante activa. Carecemos casi por completo de aproximaciones específicas a las ideas, las actitudes o la evolución de esta militancia, para cuya comprensión debería atenderse a los procesos de movilización y radicalización política operados en los años treinta, a la experiencia crucial de la guerra civil y de la violencia de guerra y posguerra.

CONSIDERACIONES FINALES

Una primera consideración después de este repaso de la cuestión es que la historiografía sobre el fascismo español se encuentra en un momento muy productivo, del cual están resultando buen número de interesantes estudios que suponen la apertura de nuevos campos de trabajo y la incorporación de nuevas categorías, una situación muy relacionada con la atención a los estudios internacionales (si bien señalando en el debe la aún escasa recepción exterior de los progresos de la historiografía española). De manera general, la suma de las aportaciones de la historia política tradicional con aquellas influidas por la historia cultural y la historia social apunta a un salto adelante cualitativo que está modificando de manera evidente nuestra manera de entender el falangismo, el partido único y la dictadura franquista en su conjunto.

⁹⁵ LAZO, A.: *Retrato de fascismo rural en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998; PAREJO FERNÁNDEZ, J. A.: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad-Ateneo, 2004; SANZ HOYA, J.: *La construcción...*, *op. cit.*; ARCO BLANCO, M. Á. del y GÓMEZ OLIVER, M.: «Los franquistas del campo. Los apoyos sociales del régimen de Franco (1936-1951)», en ORTEGA LÓPEZ, T. M. y COBO ROMERO, F. (eds.): *La España rural (Siglos XIX y XX)*, Granada, Comares, 2011; ALCALDE, Á.: *Lazos de sangre. Los apoyos sociales a la sublevación militar en Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.

⁹⁶ La valoración y los datos en MORENO FONSERET, R. y SEVILLANO CALERO, F.: «Los orígenes sociales del franquismo», *Hispania*, 205 (2000), pp. 703-724. En 1941 FET-JONS contaba con 890.000 afiliados, excluyendo las ramas juveniles y femenina, cifra que en 1949 llegaba a 986.793 (cerca del 10% del total de varones adultos), manteniéndose por encima de los 900.000 hasta los años sesenta. Por su parte RIQUER, B. de: *La dictadura franquista*, *op. cit.*, p. 35, da un cómputo global de 2.242.513 en diciembre de 1941, más del 8,6 de la población, incluyendo 932.000 varones, 600.000 mujeres y los afiliados/as juveniles (p. 35).

Como ya hemos apuntado antes, una parte importante de la historiografía ha considerado a FET-JONS como un partido fracasado y artificial, un ente burocrático instrumentalizado por un poder estatal ajeno, que funcionaba como contenedor de los apoyos reaccionarios del régimen. A partir de ahí, numerosos autores han subrayado el carácter cosmético y debilitado del fascismo en la dictadura franquista, definida por la absoluta victoria del nacionalcatolicismo y de la derecha tradicional o reaccionaria. Tampoco han faltado quienes han integrado sin mayores problemas la derrota falangista y la imposición reaccionaria y clerical dentro de un modelo de *fascismo español*, un fascismo católico con un débil partido único que en todo caso había desempeñado una función social similar a los otros fascismos europeos.

Sin embargo, a la luz del conjunto de nuevas aportaciones que hemos repasado se impone una reconsideración del carácter y del peso del *sujeto fascista* y del *partido único* en el franquismo. En primer término, por la existencia de una ideología y una *cultura política falangista* diferenciada del nacionalcatolicismo y plenamente inserta en el paradigma fascista, nucleada por lo tanto por un ultranacionalismo populista, que pretendía superar en clave totalitaria las hondas fracturas sociales a través de una *revolución nacionalsindicalista* que fundiese a las masas en una comunidad nacional, asegurando la justicia social y aspirando a una expansión exterior imperialista. También, por la relevancia crucial para el falangismo de la guerra civil, que impulsó su conversión en un partido de masas, aunando la condición de partido-milicia con la de partido único desde abril de 1937, en un contexto marcado por un acelerado proceso de *fascistización* del poder y la sociedad en la zona rebelde, paralelo a otro de extremada *catolización*. Pero, además, la guerra constituyó un momento fundacional para el *Nuevo Estado*, para sus apoyos y específicamente para el falangismo, en tanto que ámbito de experiencia, de violencia, de memoria, de generación de una *cultura de la Victoria* con la cual se identificaron amplios sectores sociales, que conformaron la principal base social de la dictadura.

La nueva FET-JONS quedaba subordinada a Franco y debía basarse en una fusión política e ideológica de falangismo y tradicionalismo, de fascismo y nacionalcatolicismo, pero ello no impidió que se afirmase pronto el componente falangista, siempre hegemónico en el partido. El control del mismo fue la base desde la cual los falangistas impulsaron sus ofensivas y pugnas por el poder, fuese en pos de la fallida imposición de una hegemonía totalitaria, fuese para ampliar o sostener parcelas concretas de poder e influencia, pugnas que se resolvieron tanto con derrotas evidentes, como con conquistas innegables, triunfos ambiguos y, sobre todo, frecuentes compromisos. Como resultado de ello, el Movimiento constituyó un centro de poder fundamental y los falangistas mantuvieron durante décadas extensas áreas de gestión, tanto en la administración central como —de manera muy acentuada— en la supervisión de las provincias, destacando su

peso en el control social, la provisión de cuadros, el aparato sindical, la red de prensa y propaganda, así como en la elaboración del discurso y de las políticas sociales del régimen. Ciertamente, todo ello debe entenderse en el doble marco de la subordinación al *Caudillo* y de la evolución política del régimen, que se tradujo en una tendencia a la reducción del poder falangista y del propio componente fascista del falangismo y del régimen con el paso del tiempo. Sin embargo, conviene no entender en sentido unidireccional la relación de dependencia con respecto al dictador, pues Franco sabía bien que necesitaba al partido del que era jefe nacional para perpetuarse en el poder, contrarrestar a las demás tendencias derechistas y sostener el esfuerzo de legitimación social de la dictadura. Y por otro lado, las sucesivas pérdidas de peso político falangista no impidieron que los jefes del Movimiento mantuviesen hasta el final una cuota de poder relevante, sostenida por un fuerte entramado mediático, político y clientelar. En suma, todo ello hace necesario dejar de contemplar el continuo FET-Movimiento desde la óptica de la auxiliaridad y la subordinación al Estado —un Estado bastante teñido de azul— y situarlo como componente esencial de la dictadura.

Como ya hemos dicho, los falangistas querían conquistar el poder para desde el mismo integrar el apoyo de las masas populares a su proyecto de revolución nacional y existe un amplio acuerdo en que ahí tuvieron un rotundo fracaso. Pero no solo porque no pudieran hegemonizar el Estado, ni tampoco porque la dictadura optase por sostenerse solo sobre la represión y, por tanto, abdicara supuestamente de la *organización del consenso*. Ello supondría olvidar que si el franquismo fue tan ferozmente represivo, en especial en los años cuarenta, se debió no a una renuncia a la búsqueda de apoyos, a la impregnación cultural de la población, sino a la evidencia de la encarnizada resistencia con que se había encontrado en una guerra de consecuencias indelebles, así como a la lucha guerrillera y a la hostilidad de buena parte de la población en la posguerra, una oposición como no se ha encontrado tal vez ninguna dictadura, fascista o de otro tipo. Con todo, no es posible minusvalorar la existencia de una considerable base social del franquismo, una parte importante de la cual se encuadró en el partido único y que debió incluir tanto a la burguesía como a una parte relevante de las clases medias y de las capas campesinas. Esto mostraría tanto el peso y la intensidad de la radicalización y la fascistización de amplios sectores sociales durante los años treinta, como la efectividad de los recursos de la dictadura para mantener un cierto grado de apoyo, en especial entre la comunidad simbólica de *vencedores*. Siempre, ciertamente, sin olvidar la complejidad que supone captar las múltiples posiciones y adaptaciones frente al poder de tantos españoles y españolas, en un marco dictatorial marcado por la represión, la penuria y el recuerdo de la guerra. Tales fueron precisamente los márgenes en los cuales se movieron las posibilidades de conquista de apoyos sociales por la dictadura, limitados por la enorme fractura causada por el conflicto, por la perpetuación

cotidiana de la división entre vencedores y vencidos, por la continuada represión, por las enormes desigualdades sociales y por la miseria de la familia posguerra española, factores todos ellos que dificultaron enormemente la penetración entre la mayor parte de los integrantes de las clases populares, en especial entre los *vencidos*.

Evidentemente, los avances de la historiografía nos plantean nuevos retos y abren nuevos interrogantes, en un terreno en el cual queda mucho por investigar. En especial, es visible que la descripción planteada presenta importantes vacíos en los que entrar, sugerencias por desarrollar, hipótesis por contrastar. Continúa abierta la cuestión sobre el lugar de la dictadura franquista en el marco comparado, en especial si atendemos a su período central y final. Unos años cincuenta, sesenta y setenta para los cuales también es necesario afinar en el análisis de la significación del proyecto falangista, una vez que la rebaja en las aspiraciones fascistas originarias hace legítimo plantear nuevas conceptualizaciones de ese extraño superviviente, sea que lo consideremos un fascismo residual, una fuerza *fascistizada*, *postfascista* o nacionalista autoritaria. También es preciso profundizar en la investigación sobre los cuadros y las bases falangistas, avanzando de las estadísticas al terreno de las ideas, las motivaciones, la caracterización y evolución socioeconómica, las trayectorias políticas, o los mecanismos clientelares y de promoción ofrecidos por el partido y el sindicalismo vertical. Igualmente, debe ahondarse en el estudio de las actitudes sociales, que tan buenos resultados está ofreciendo, con el recurso a la historia oral y el avance cronológico hacia esa segunda mitad del período dictatorial que solo recientemente está siendo estudiada con el necesario detalle. Y, por supuesto, resulta imprescindible preguntarse por los duraderos efectos de la dictadura en la sociedad española, no tanto por los aciertos o errores de la transición, cuanto por la persistencia de actitudes, ideas y símbolos heredados del franquismo hasta nuestros días.